

LA METÁFORA DE LA MATRIOSHKA: UN ANÁLISIS DE LA RECONSTRUCCIÓN DE
LA IDENTIDAD DESDE LAS CINCO PIELES, A TRAVÉS DE LOS VIEWPOINTS, EN
MUJERES CUIDADORAS DE LA LOCALIDAD DE ENGATIVÁ



Jhoan Sebastian Casas Moya

Cod. 2021177007

Tutor: Jimmy Fernán Mamian Hoyos

Monografía de análisis para optar por el título de Licenciado en Artes Escénicas

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Licenciatura en Artes Escénicas

Bogotá D.C

2026

Agradecimientos

A las señoras Alba, Cecilia, Mary, Miryan, Ingris, Ana, Diana y Elizabeth, mujeres cuidadoras que se permitieron reencontrarse consigo mismas y hallar en el arte un espacio de reflexión sobre sus formas de existir. Gracias por dedicar parte de su tiempo a un ejercicio de autoconocimiento; por compartir sus saberes, su entrega constante y, ante todo, su identidad, aquella que las hace ser quienes son. Gracias por entregarse plenamente a esta experiencia y por otorgar significado a las artes escénicas y a la pedagogía en escenarios comunitarios.

A mi mejor amiga y compañera de práctica, María Alejandra Amorocho, por acompañar y construir el “Laboratorio La Matrioshka”, por estar presente en cada momento y motivarme a escribir esta investigación, fruto de nuestra experiencia pedagógica.

Al maestro Jimmy, a Maryedy y a Gisel, por creer en esta investigación, por su guía, acompañamiento y confianza, y por dedicar tiempo a la lectura cuidadosa y detallada de este documento.

A mi madre, a mi abuela y a mi hermana, por su amor, apoyo y compañía durante este proceso formativo; por sostenerme también en los momentos de frustración y enseñarme, desde la experiencia y la práctica cotidiana, el significado del cuidado.

A Michi, mi mascota y compañero de vida, por acompañarme en cada noche de desvelo durante esta travesía de formarme como licenciado en artes escénicas.

A mis amigas y a todas las personas que hicieron parte de este camino, gracias por estar presentes y acompañarme en este proceso.

Resumen

Esta investigación analiza la experiencia pedagógica orientada a la reconstrucción de la identidad de mujeres cuidadoras a través de las artes escénicas. El estudio se fundamenta en el proyecto de aula "*Laboratorio artístico La Matrioshka: el reconocimiento de la identidad, una experiencia desde el cuerpo*", desarrollado en la Manzana del Cuidado de Engativá, en Bogotá. La modalidad de investigación seleccionada fue la monografía de análisis, la cual permite interpretar críticamente la experiencia pedagógica con el propósito de generar conocimiento sistemático y reflexivo. El objetivo general consiste en analizar la metáfora de la Matrioshka en la reconstrucción de la identidad a partir de la teoría de las cinco pieles e implementando Viewpoints, en mujeres cuidadoras de la localidad de Engativá. Asimismo, la investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo y se inscribe en el paradigma sociocrítico, lo que favorece la comprensión, reflexión e interpretación de las experiencias de las participantes. La relevancia del estudio radica en su aporte al campo de la pedagogía y a los estudios sobre el cuidado, al profundizar en la relación entre identidad, cuidado y artes escénicas.

Palabras clave: La Matrioshka, mujeres cuidadoras, identidad, cuidado, cuerpo y artes escénicas.

Tabla de contenido

Introducción	6
1. Formulación del problema de investigación	8
2. Justificación	12
3. Pregunta de investigación.....	15
4. Objetivos.....	15
5. Referentes conceptuales	16
5.1 Marco teórico	16
<i>5.1.1 La Matrioshka el cuidado y el enfoque de género</i>	<i>16</i>
<i>5.1.2 La identidad, las cinco pieles, y la reconstrucción de la identidad</i>	<i>19</i>
<i>5.1.3 Técnica de Viewpoints, cuerpo y dimensión corporal, emocional y social.</i>	<i>23</i>
<i>5.1.4 Pedagogías sensibles y corporales, el cuidado y la experiencia estética, afectiva y de percepción.....</i>	<i>29</i>
5.2 Marco normativo	31
6. Metodología de investigación.....	36
6.1 Enfoque de la investigación.....	37
6.2 Paradigma.....	38
6.3 Método	39
6.4 Fases de la investigación.....	40
6.5 Instrumentos.....	43
7. Análisis	51
9.Conclusiones	66
Referencias	68
Anexos	70

Tabla de figuras

Figura 1. Fases metodológicas de la investigación.	40
Figura 2. Formato de proyecto de aula.....	44
Figura 3. Formato de planeación.....	46
Figura 4. Formato diario de campo	48
Figura 5. Formato de entrevista semiestructurada	49

Introducción

La labor del cuidado en la contemporaneidad ha abierto debates en torno a su reconocimiento social y económico, así como sobre las condiciones de las personas que desempeñan esta tarea. A su vez, ha impulsado la creación de políticas, leyes e instituciones orientadas a abordar de manera crítica la denominada crisis del cuidado. En el contexto latinoamericano, los estudios sobre el cuidado han surgido principalmente de análisis relacionados con el trabajo, la división sexual del trabajo, el sistema reproductivo y el trabajo doméstico, cuyos primeros planteamientos se encuentran en el feminismo marxista y socialista.

De acuerdo a lo anterior, estas perspectivas cuestionan el papel de la mujer en las labores de cuidado, entendidas socialmente como una responsabilidad asociada tradicionalmente a lo femenino. Esta concepción ha generado un desequilibrio en la distribución de tareas domésticas y de cuidado, afectando directamente a quienes las ejercen de manera permanente. Las mujeres cuidadoras no solo enfrentan desafíos físicos y emocionales, sino también transformaciones en su identidad, sus vínculos y su cotidianidad. De este modo, el cuidado familiar se configura como una labor esencial dentro del sistema informal de salud, sostenida por tiempo, afectos y esfuerzos que pocas veces reciben un reconocimiento justo.

En este contexto, la presente investigación se fundamenta principalmente en una experiencia pedagógica, desarrollada a partir del proyecto de aula “*Laboratorio Artístico La Matrioshka: reconocimiento de la identidad, una experiencia desde el cuerpo*”, realizado en la Manzana del Cuidado de la localidad de Engativá, en la ciudad de Bogotá, como resultado de las prácticas pedagógicas de la Licenciatura en Artes Escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional.

Por lo tanto, la investigación se orienta al análisis de la reconstrucción de la identidad de mujeres que ejercen labores de cuidado, en este sentido, su objetivo general consiste en analizar la reconstrucción de la identidad a través de la metáfora de la Matrioshka, entendida como un símbolo orientador del proceso pedagógico, que establece una relación significativa con la teoría de las cinco pieles y la técnica de los Viewpoints o puntos de vista escénicos, técnica propia del teatro.

1. Formulación del problema de investigación

El cuidado constituye uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento y desarrollo de cualquier sociedad. Según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística ((DANE), 2024), los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados representaron para el año 2021, el 19,6 % del Producto Interno Bruto en Colombia, siendo este el valor más alto registrado. Esto quiere decir que, si estas labores que normalmente no reciben un salario se pagaran y se contabilizaran como actividad económica, su valor equivaldría al 19,6% de toda la riqueza producida por el país en ese año.

A pesar de su relevancia económica y social, el cuidado continúa siendo una labor deslegitimada y poco reconocida, pues constituye una tarea que equilibra las necesidades del hogar y sostiene la vida de otros, tanto en el ámbito familiar como en el social, a pesar de que en muchas ocasiones no sea remunerado como trabajo.

De acuerdo con este contexto, resulta fundamental reconocer que quienes cuidan ocupan un papel esencial en la sociedad, pues garantizan el bienestar y la calidad de vida de quienes dependen de su apoyo, brindando asistencia física, emocional o práctica a personas que, por la edad, la enfermedad, una discapacidad u otras circunstancias, no pueden valerse por sí mismas.

Según (Batthyány, 2020). La labor del cuidado plantea tensiones significativas desde un plano emocional; en este sentido, la realización del trabajo de cuidado en un espacio privado hace que el trabajo emocional sea difícil de visibilizar, ahora desde el plano económico, se genera una falta de valoración monetaria, apreciando solo las labores materiales efectuadas en las tareas domésticas y de cuidado.

De acuerdo con la Organización de la Naciones Unidas (ONU), las mujeres realizan el 76,2 % del trabajo de cuidados no remunerado, dedicando 3,2 veces más tiempo que los hombres. Además, se prevé un aumento masivo de personas que requerirán cuidados, alrededor de 2.300 millones para el año 2030. De manera similar, el DANE indicó que el 78 % del tiempo destinado al cuidado en Colombia es asumido por mujeres, mientras que el porcentaje restante corresponde a los hombres. En muchos casos asumir este trabajo sigue siendo uno de los obstáculos principales al desarrollo en otros ámbitos de la vida.

Lo anterior dificulta una inserción plena en el mercado laboral, limita las posibilidades de formación y restringe los tiempos de participación política, a esto se suma que la falta de remuneración del trabajo de cuidado se debe a que esta labor continúa siendo una función privada, principalmente a cargo de las familias, lo que termina invisibilizando las necesidades de quienes cuidan y las responsabilidades del Estado frente a esta labor. Como explica (Elson, 1999), dicha invisibilización se fundamenta en la percepción social del cuidado como una función social y no como una actividad económica.

En consecuencia, la naturalización del cuidado como una responsabilidad femenina incide de manera directa en la construcción de la identidad de las mujeres cuidadoras, al situarlas en una tensión constante entre el deber moral de cuidar y el deseo de crecimiento personal, esta situación favorece a que la identidad se configure alrededor del rol de cuidadora relegando otros aspectos de la vida. El cuidado, entendido como un acto profundamente humano, se convierte también en un espacio de contradicciones donde la entrega y la compasión conviven con la invisibilización y la falta de reconocimiento. La percepción del cuidado como una función natural femenina y privada, más que como una actividad económica y socialmente valiosa contribuye, a reproducir desigualdades históricas que condicionan la vida de las mujeres.

De acuerdo a lo anterior la presente investigación se desarrolla en la Manzana del Cuidado en Engativá espacio perteneciente al Sistema Distrital de Cuidado (SIDICU), creado en el marco del Acuerdo Distrital 893 de 2023 con el propósito de reconocer, redistribuir y reducir el trabajo de cuidado no remunerado, así como de promover la transformación progresiva de la división sexual del trabajo (Concejo de Bogotá D.C., 2023). A través de este sistema, el Distrito ofrece servicios gratuitos dirigidos a las personas cuidadoras, orientados a fortalecer su bienestar, ampliar sus oportunidades de formación y generar espacios de reconocimiento de su labor.

El grupo participante estuvo conformado por una población itinerante de entre seis y nueve mujeres por sesión, con edades entre los 35 y los 65 años. Aunque todas desempeñan labores de cuidado, sus responsabilidades difieren de acuerdo a la persona cuidada, algunas cuidan de niños y jóvenes, mientras otras cuidan de personas con discapacidad, familiares enfermos y adultos mayores. Esta diversidad enriqueció la comprensión y el resignificado del acto de cuidar de otro.

La mayoría de las participantes pertenece a los estratos socioeconómicos uno y dos. Solo dos de ellas reciben una remuneración por esta labor, inferior al salario mínimo legal vigente, mientras que las demás ejercen el cuidado de manera no remunerada en el ámbito familiar. Asimismo, varias provenían de diferentes regiones de Colombia y una era de nacionalidad extranjera. En cuanto a su formación académica, tres habían culminado el bachillerato y solo una se encontraba cursando estudios de inglés.

Las mujeres participantes de la Manzana del Cuidado de Engativá manifestaron que, si bien reconocen la importancia de su labor para quienes dependen de ellas, también perciben que sus propias necesidades, deseos y proyectos de vida quedan relegados al priorizar de manera permanente el bienestar de los demás. Estas reflexiones, consignadas en el material didáctico de

la Matrioshka, evidencian cómo el cuidado, aun siendo asumido desde el amor y la compasión, ha sido socialmente naturalizado como una extensión del rol maternal.

Las experiencias compartidas por las participantes muestran que las exigencias permanentes del cuidado reducen las oportunidades para estudiar, fortalecer emprendimientos personales, disponer de tiempo para el acondicionamiento físico, incluso disfrutar de espacios de ocio y de vida social. Si bien la Manzana del Cuidado constituye una estrategia institucional para visibilizar y apoyar esta población, las experiencias de las participantes evidencian que persisten tensiones relacionadas con la sobrecarga del cuidado, el reconocimiento de sí mismas y la construcción de su identidad más allá del rol de cuidadoras.

A partir de esta realidad, la investigación propone analizar una experiencia pedagógica que expone cómo el ejercicio prolongado del cuidado condiciona la configuración de la identidad de las mujeres cuidadoras. Desde esta perspectiva, la metáfora de la Matrioshka constituye el eje conceptual y artístico del estudio, al representar simbólicamente las múltiples capas que conforman la identidad. Así como cada muñeca contiene otra en su interior, la identidad puede comprenderse como una construcción dinámica atravesada por experiencias, relaciones y roles que se transforman a lo largo de la vida. En este sentido, la metáfora permite comprender cómo el cuidado ha ocupado un lugar predominante en la configuración identitaria de las participantes y cómo las experiencias artísticas pueden favorecer procesos de reconocimiento, resignificación y reconstrucción de otras dimensiones de sí mismas.

De este modo, la investigación no parte de la idea de que las mujeres pierdan su identidad, sino de que esta se configura de manera predominante alrededor del rol de cuidadora, relegando otros aspectos de su subjetividad, sus intereses y sus proyectos personales. En consecuencia, el estudio busca comprender cómo una experiencia pedagógica mediada por las

artes escénicas puede propiciar procesos de reconocimiento y reconstrucción identitaria, considerando las dimensiones emocionales, corporales y sociales que atraviesan la experiencia del cuidado.

2. Justificación

Al evidenciar la problemática en torno a las tensiones que atraviesan la labor del cuidado y su implicación directa en la configuración de la identidad de las mujeres cuidadoras, este proyecto busca contribuir, desde la investigación y en articulación con diferentes referentes conceptuales, pedagógicos y artísticos, al análisis de la reconstrucción de la identidad desde la dimensión corporal, emocional y el reconocimiento social en espacios institucionales no formales. A continuación, se exponen las razones fundamentales que sustentan el desarrollo de esta investigación.

En el marco de la Manzana del Cuidado de Engativá, el “*Laboratorio Artístico La Matrioshka*” propone la reconstrucción de la identidad de las mujeres que ejercen la labor del cuidado, a través de la metáfora de la muñeca rusa Matrioshka y la técnica de los Viewpoints. Las mujeres que participan en este espacio reconocen tener propósitos personales que van más allá de su labor como cuidadoras; sin embargo, continúan asumiendo este rol debido a que en muchos casos no se cuenta con redes de apoyo para confiar esta responsabilidad. En este sentido, Según (Heidegger, 1927), la relación entre el cuidador y el sujeto cuidado es central en este análisis, trascendiendo la simple interacción para convertirse en una conexión existencial que redefine la identidad y el propósito del cuidador.

Desde esta perspectiva, se evidencia una crisis de identidad que se manifiesta en la disminución de la percepción de sí mismas al centrarse exclusivamente en el otro, y en la tensión

entre el rol de cuidadora y su identidad personal. Ante este panorama, el proyecto adquiere relevancia al visibilizar una problemática cotidiana poco reconocida y al ofrecer un escenario donde las participantes puedan reflexionar sobre sí mismas más allá del rol de cuidadoras.

Por otro lado, desde el punto de vista conceptual, la investigación aporta a la comprensión de la relación entre identidad, cuidado y artes escénicas en mujeres cuidadoras. El estudio reconoce que la identidad de quien cuida no se configura únicamente desde el plano personal, sino también desde los vínculos sociales y familiares que sostienen la misma labor, lo que implica que dicha identidad no es fija, sino que esta se transforma a partir de las experiencias, los roles sociales, las memorias y las condiciones de vida de cada mujer. Desde esta mirada, la investigación ofrece una lectura crítica sobre cómo el cuidado ha reforzado la invisibilización de los intereses de las cuidadoras y ha perpetuado la sobrecarga de esta labor, al tiempo que señala cómo las artes escénicas posibilitan la reconstrucción de la propia identidad.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación propone el “*Laboratorio Artístico La Matrioshka*” como un espacio pensado específicamente para la reconstrucción de la identidad en las mujeres cuidadoras de la Manzana del Cuidado de Engativá. Este laboratorio se fundamenta en las pedagogías sensibles, que conciben el cuerpo como espacio de experiencia, conocimiento y transformación. A través de la metáfora de la muñeca rusa Matrioshka y la técnica de teatro de los Viewpoints, se propician reflexiones en torno a las dimensiones corporal, emocional y social de la identidad de las cuidadoras. La Matrioshka, trasciende su carácter de metáfora para constituirse en un dispositivo artístico y pedagógico que orienta el desarrollo del laboratorio. Desde una perspectiva epistemológica, posibilita comprender el concepto de identidad, no como una esencia fija, sino como una construcción dinámica conformada por experiencias, memoria y roles. Es así como las artes escénicas adquieren valor metodológico por

su capacidad de sensibilizar, acompañar procesos reflexivos y generar cambios en el pensamiento y en la acción, tanto en quienes lo realizan como en quienes lo presencian.

Finalmente, esta investigación plantea un desafío y una oportunidad significativa para la formación del licenciado en el campo de las artes escénicas, al situarlo en un contexto social atravesado por problemáticas que demandan comprender el lugar que pueden ocupar las artes escénicas en los territorios comunitarios. De este modo, la experiencia formativa amplía el campo de acción del futuro licenciado y reafirma el valor de las artes escénicas como práctica crítica y comprometida con las realidades del territorio.

En conclusión, la articulación entre identidad, cuidado y artes escénicas responde de manera coherente a las necesidades del contexto intervenido. Frente a la escasa atención investigativa sobre la experiencia de las mujeres cuidadoras y los efectos de esta labor en la construcción de sí mismas, se justifica el desarrollo de propuestas pedagógicas y artísticas que permitan comprender esta realidad y generar procesos de transformación. En este sentido, el laboratorio artístico La Matrioshka reconoce el valor del teatro desde la reflexión, la expresión y la reconstrucción identitaria, al propiciar que las mujeres cuidadoras exploren sus dimensiones corporal, emocional y social desde su propia experiencia.

3. Pregunta de investigación

¿Cómo analizar la experiencia del laboratorio la Matrioshka en la reconstrucción de la identidad desde la teoría de las cinco pieles, y a través de los Viewpoints, en mujeres cuidadoras de la localidad de Engativá?

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Analizar la experiencia del laboratorio artístico la Matrioshka y su contribución en la reconstrucción de la identidad desde la teoría de las cinco pieles, a través de los Viewpoints, en mujeres cuidadoras de la localidad de Engativá.

4.2 Objetivos específicos

- Reconstruir la experiencia del laboratorio artístico la Matrioshka, identificando las estrategias pedagógicas y artísticas que favorecieron la reconstrucción de la identidad.
- Examinar la experiencia del Laboratorio Artístico La Matrioshka mediante matrices de análisis que articulen la teoría de las cinco pieles y los Viewpoints, para interpretar la reconstrucción de la identidad.
- Identificar los alcances del Laboratorio Artístico La Matrioshka y su contribución a la reconstrucción de la identidad de las mujeres cuidadoras, así como sus aportes al campo de las artes escénicas, la pedagogía y el cuidado.

5. Referentes conceptuales

Con el propósito de comprender la relación entre cuidado, identidad, y artes escénicas, se realizó una revisión de artículos, libros y tesis de pregrado y posgrado publicados durante los últimos años, tanto a nivel global, como nacional y regional. Estos documentos, permiten ampliar la comprensión de las categorías abordadas y, en algunos casos, se asumen como sustento teórico para este estudio.

A partir de esta revisión, el apartado de referentes conceptuales se organiza en un marco teórico estructurado en categorías, y subcategorías interrelacionadas. Esta estructura busca no sólo definir los conceptos, sino también establecer el vínculo con el problema de investigación.

5.1 Marco teórico

5.1.1 La Matrioshka, el cuidado y el enfoque de género

Esta primera parte propone la relación entre la simbología de la Matrioshka, el concepto de cuidado y el enfoque de género. A partir de estas categorías, se busca comprender cómo las labores de cuidado influyen en la construcción de la identidad de las mujeres cuidadoras. En este sentido, la Matrioshka se retoma como una metáfora de las múltiples capas que conforman dicha identidad, mientras que el enfoque de género permite analizar cómo estas labores han sido naturalizadas y socialmente atribuidas a los roles femeninos.

Para ello, resulta necesario comprender inicialmente el significado de la Matrioshka dentro de la cultura rusa. La Matrioshka (матрешка) o muñeca rusa, proviene del nombre Matryona que significa “madrecita”. Se trata de un objeto artesanal inspirado en pequeñas muñecas de porcelana japonesas que llegaron a Rusia a finales del siglo XIX. Su adaptación se

atribuye al artesano Anatoly Vasily Zvezdochkin, quien recreo estas figuras con vestimentas tradicionales rusas y diseñó un conjunto de muñecas que se contenían unas dentro de otras.

Desde su creación, la Matrioshka estuvo asociada a la fertilidad, la maternidad y la familia. Su forma redondeada y la disposición de las figuras en su interior representan la idea de protección y herencia generacional. Esta simbología ha sido retomada en distintos contextos artísticos y literarios como una metáfora para hablar de la identidad y de las dimensiones que configuran la experiencia humana. En la obra del escritor cubano Karel Bofill Bahamonde, *Matrioshkas* (2010), por ejemplo, la imagen de la Matrioshka aparece a través de cada poema, permitiendo revelar las capas internas del escritor y su relación con la memoria, la cultura y el reconocimiento del pueblo cubano.

A partir de esta apropiación simbólica, la presente investigación retoma la figura de la Matrioshka para resignificarla dentro del ejercicio pedagógico y artístico, entendiendo la identidad como un proceso de construcción de múltiples capas que se transforman a través de distintas dimensiones como lo corporal, lo emocional y lo social. De igual manera, la Matrioshka permite resignificar el cuidado como una práctica heredada y transmitida entre generaciones, donde cada figura contiene y resguarda a la siguiente, simbolizando así las relaciones de cuidado que históricamente han sido atribuidas a las mujeres.

En este marco, el concepto de cuidado se desarrolla a partir de los aportes de Rosario Aguirre (1939), quien lo analiza desde dimensiones políticas, sociales y económicas en América Latina. La autora define el cuidado como “una actividad femenina generalmente no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social, que comprende tanto el cuidado material como el cuidado inmaterial que implica un vínculo afectivo, emotivo y sentimental” (Aguirre, 2005, p. 5).

Desde esta perspectiva, Aguirre identifica dos dimensiones inseparables en la labor del cuidado, la primera, desde lo material, vinculada a las tareas concretas de sostenimiento de la vida, y otra inmaterial, atravesada por los vínculos afectivos, emocionales y relacionales que se establecen con la persona cuidada. Esta doble dimensión ha contribuido a que, el cuidado recaiga de manera desproporcionada sobre las mujeres, mientras permanece invisibilizado y desvalorizado en los ámbitos social y económico. En consecuencia, esta distribución desigual no sólo afecta sus condiciones materiales de vida, sino también las formas en que construyen y reconocen su propia identidad dentro de dicha labor.

Por su parte, el enfoque de género, desarrollado a partir de los planteamientos de Judith Butler, permite comprender que la asignación desigual de las labores de cuidado no responde a una condición natural o biológica de las mujeres. Butler sostiene que el género “se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo” (Butler, 1990, p. 17), lo que significa que aquello que socialmente se percibe como femenino o masculino no es una esencia fija, sino el resultado de prácticas, comportamientos y normas que se repiten constantemente en la vida cotidiana (Butler, 1990).

Desde esta perspectiva, el cuidado deja de entenderse como una capacidad innata de las mujeres para ser analizado como una construcción cultural y social que se aprende, reproduce y legitima. Así, las mujeres han sido asociadas al cuidado mediante discursos y prácticas que las ubican como responsables del bienestar emocional, doméstico y afectivo de otros. Esta naturalización no solo condiciona la distribución de las tareas de cuidado, sino que también influye en los procesos de construcción de identidad, en tanto muchas mujeres llegan a reconocerse y ser reconocidas socialmente a partir de roles vinculados al servicio, la atención y la entrega hacia los demás.

En consecuencia, la relación entre la simbología de la Matrioshka, el concepto de cuidado y el enfoque de género permite comprender cómo las identidades de las mujeres cuidadoras se reconstruyen a partir de experiencias y prácticas asignadas. En este sentido, La Matrioshka funciona como una metáfora de las múltiples capas que configuran la identidad, donde cada capa se desarrolla en dimensiones como lo corporal, lo emocional y lo social que habitan en cada mujer. A su vez, desde la mirada de Rosario Aguirre y Judith Butler se posibilita problematizar estas relaciones, reconociendo que el cuidado, más que una condición natural femenina, corresponde a una construcción social. Así, la articulación de estas tres categorías posibilita analizar cómo el cuidado atraviesa los procesos de construcción identitaria de las mujeres cuidadoras y cómo, desde el ejercicio pedagógico y artístico, pueden generarse espacios de reflexión, reconocimiento y reconstrucción de sus propias identidades.

5.1.2 La identidad, las cinco pieles, y la reconstrucción de la identidad

En esta sección se aborda la identidad y su relación con las cinco pieles y la reconstrucción identitaria en las mujeres cuidadoras. Desde la perspectiva de Judith Butler, la identidad se comprende como una construcción múltiple y cambiante, atravesada por las experiencias, los vínculos y el entorno. En este sentido, la teoría de las cinco pieles de Friedensreich Hundertwasser (1927) permite comprender las distintas capas que conforman la identidad. Asimismo, la reconstrucción identitaria se plantea como un ejercicio que, a través de las artes escénicas, posibilita reflexionar, resignificar y reconstruir las experiencias de las mujeres cuidadoras.

Comprender la identidad a través de estas cinco capas implica reconocer que no se trata de una esencia fija o predeterminada, sino de una construcción atravesada por múltiples

dimensiones. A partir de Judith Butler, la identidad no puede entenderse de manera aislada de otras dimensiones como la identidad de género, corporal, social o emocional. Para la autora, la identidad "se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta" (Butler, 1990, p. 85), lo que significa que no es una condición previa al sujeto, sino el resultado de prácticas, comportamientos y relaciones que se reiteran a lo largo del tiempo. En el caso de las mujeres cuidadoras, es el propio ejercicio del cuidado el que, de manera reiterada, termina configurando e invisibilizando sus formas de ser y de estar en el mundo.

Para reflexionar sobre la identidad de las mujeres cuidadoras, esta investigación retoma la teoría de las cinco pieles del artista y arquitecto austriaco Friedensreich Hundertwasser (1928), quien a través de su obra exploró las relaciones entre el ser humano, la naturaleza y su entorno. Esta propuesta permite comprender la identidad como una construcción compleja, compuesta por distintas capas que se transforman desde los vínculos que la persona establece consigo misma, con los otros y con el contexto que habita. En palabras de Hundertwasser, "aunque el ser humano esté obligado a caminar por calles rectas como una regla, su sendero personal e individual nunca es recto, sino que está sujeto a sus impulsos momentáneos" (Würfel, 2020, p. 20). Desde esta afirmación, la identidad se comprende como un proceso en constante transformación, una construcción subjetiva impulsada por los deseos, las experiencias y las memorias de cada persona.

La teoría de las cinco pieles surge del dibujo realizado por Hundertwasser en 1997, denominado *Las cinco pieles*. Esta propuesta plantea que el ser humano se sitúa en el centro de cinco capas que conforman su identidad y su sentido de pertenencia en relación consigo mismo, con los otros y con el entorno. En el caso de las mujeres cuidadoras, cada una de estas capas adquiere un significado particular. La primera piel, la epidermis, representa el cuerpo y el yo

interior, la esencia, la particular forma de ser y de estar, la identidad que posibilita el reconocimiento de sí mismas y con otras. La segunda piel corresponde a la ropa, que más allá de su función material puede entenderse como una forma de expresión identitaria; sin embargo, en el caso de las mujeres cuidadoras, también puede reflejar procesos de homogeneización e invisibilización, en los que su individualidad queda subordinada a los roles que desempeñan.

La tercera piel es la casa, entendida como el espacio habitado. Para las mujeres cuidadoras, este espacio adquiere una importancia particular, en tanto es allí donde se desarrolla gran parte del ejercicio del cuidado, lo que puede reforzar su vinculación con el ámbito privado y limitar su participación en otros escenarios. La cuarta piel se relaciona con la identidad social, construida a partir de las relaciones con otros; en esta capa, las mujeres cuidadoras reflexionan sobre su identidad en función de los roles que desempeñan dentro de su entorno familiar y comunitario, los cuales en muchos casos se encuentran aún asociados al cuidado. Finalmente, la quinta piel corresponde al entorno universal, es decir, al contexto más amplio en el que se inscriben estas experiencias. En esta capa se busca reflexionar sobre los lugares de origen y los espacios seguros, como forma de reconocer sus particularidades y de nombrarse en los lugares donde se sienten libres de expresarlas.

Desde esta perspectiva, hablar de reconstrucción de la identidad implica reconocer la posibilidad de volver sobre aquellas dimensiones de sí mismas que han sido invisibilizadas o relegadas por la labor del cuidado en la vida de muchas mujeres. La reconstrucción no supone negar dicha experiencia, sino comprenderla críticamente e integrarla como una dimensión más de una identidad múltiple, compleja y en permanente transformación. En este sentido, Paul Ricoeur (1991) afirma que “comprenderse es apropiarse de la historia de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esa historia es hacer el relato de ella (...); es así como nos hacemos

lectores de nuestra propia vida” (p.28). Esta perspectiva permite entender que la reconstrucción identitaria ocurre cuando las personas reinterpretan sus experiencias y les otorgan nuevos significados a partir de la reflexión sobre su propia historia.

En el caso de las mujeres cuidadoras, este proceso implica reconocer cómo las experiencias de cuidado han atravesado sus formas de habitar el cuerpo, expresar sus emociones y construirse socialmente. Así mismo, posibilita reencontrarse con deseos, memorias y dimensiones personales que han quedado ocultas tras los roles impuestos. A través de la escritura de los monólogos, las participantes narran las dificultades, los desafíos y las dinámicas que atraviesan en su cotidianidad; posteriormente, la representación escénica de estos monólogos contribuye a elaborar reflexiones entorno a la redistribución del cuidado, proceso que favorece la apropiación de la propia historia, tal como lo plantea Ricoeur (1991). De este modo, la reconstrucción identitaria no se limita al acto de narrar, sino se fortalece mediante la acción performativa, en la que el cuerpo expresa las experiencias vividas, cuestiona las dinámicas naturalizadas del cuidado y propone nuevas posibilidades de agencia.

En este marco, la teoría de las cinco pieles se propone como un recurso didáctico y simbólico; según (Cebrián de la Serna, 1992, p. 88) un recurso didáctico cumple su función en la medida en que; a) Se ajusten a las necesidades particulares de los proyectos educativos. y b) Representan un papel activo, dinamizador e integrador dentro del proceso educativo. En este sentido, se propone un proceso de reconstrucción que permite explorar, mediante las artes escénicas, las distintas capas que conforman la identidad, a partir de una propuesta que activa el cuerpo, y dinamiza las formas de comprender así mismas. Del mismo modo, la metáfora de la Matrioshka resignifica estas cinco pieles como capas de memoria y experiencia donde habitan no

sólo las vivencias individuales de cada mujer, sino también las huellas, saberes y trayectorias de otras mujeres que las han precedido.

5.1.3 Técnica de Viewpoints, cuerpo y dimensión corporal, emocional y social.

Como se ha señalado a lo largo del documento, esta investigación busca analizar la metáfora de la Matrioshka en la reconstrucción de las identidades de las mujeres cuidadoras, reconociendo su identidad personal. Este objetivo se aborda desde el enfoque de las pedagogías sensibles, que según Jordi Planella (2017) reconocen los saberes que emergen de la experiencia sensorial y vivida que propicia el cuerpo: “pienso, miro, gozo con otros cuerpos, que me permiten ser -yo-en el mundo” (Planella, 2017, p. 43), llegando así a una reflexión íntima centrada en la pregunta por el ser, lo que quiere decir, reconstrucción de la identidad personal y en relación con el otro, entendida aquí desde la labor del cuidado. En coherencia con este enfoque, la propuesta metodológica se desarrolla desde las artes escénicas, enfocado en la creación y la exploración desde el cuerpo. Para Anne Bogart, "en el escenario no existe sentimiento, memoria o deseo independiente del cuerpo" (Bogart, 2005, p. 81), lo que implica que es a través de este que se expresan, dialogan y reconstruyen las identidades.

En el contexto de las mujeres cuidadoras, las artes escénicas se proponen como espacios de autoconocimiento. Para lograr esto, la investigación adopta la técnica de los Viewpoints o Puntos de Vista Escénicos (PVE), desarrollada y adaptada para el teatro por la directora y actriz Anne Bogart (1951) y retomada por Tina Landau, quien hizo sus primeros aportes desde la danza clásica. Bogart sostiene que "el teatro debe tener la función de recordarnos las grandes cuestiones humanas, recordarnos el terror y nuestra humanidad" (Bogart, 2005, p. 20) y desde esta

perspectiva desarrolla la técnica en pro de abordar las cuestiones que el ser humano ha construido en el tiempo, como la configuración de la identidad.

Los PVE se entienden como "un conjunto de nombres que se dan a ciertos principios básicos de movimiento; estos nombres proporcionan un lenguaje con sentido para hablar acerca de lo que sucede o funciona en el escenario" (Bogart, 2005, p. 33). Dicha técnica propone formas de exploración basadas en la relación entre cuerpo, espacio y tiempo, orientadas a dotar de sentido las acciones del actor o actriz. En el contexto de esta investigación, los PVE se asumen como "un lenguaje que nos permite interpretar las vicisitudes del alma de todos los participantes en las producciones y representar las vicisitudes de nuestra propia alma" (Bogart, 2005, p. 11). Desde esta perspectiva, la técnica permite reflexionar sobre la entrega constante en las labores de cuidado y su incidencia en la identidad de las mujeres cuidadoras, mediante exploraciones corporales relacionadas con cada capa o piel de la identidad y ejercicios de movimiento vinculados con el cuerpo, el espacio y el tiempo. De esta manera, los PVE dotan de sentido las exploraciones y se asumen como recurso didáctico que posibilita la reflexión y la reconstrucción identitaria a través de las artes escénicas.

Por ello, se propone esta técnica que busca desarrollar "un sentido del espacio y el tiempo: lo que significa respirar y responder plenamente a la situación que tenemos enfrente; ser capaz de arriesgarse y estimular, entrar de lleno en lo desconocido en el momento adecuado" (Bogart, 2005, p. 22), lo que implica explorar formas de reconocerse desde la espontaneidad que ofrece el cuerpo y la experiencia escénica.

En consonancia con lo anterior, los PVE se dividen en dos grupos: los puntos de vista en relación con el tiempo, y en relación con el espacio. Los primeros exploran el ritmo, la duración entre acciones, la reacción inmediata que propone el teatro, las variaciones de velocidad en la

escena y la pausa como recurso expresivo. Por su parte, los puntos de vista espaciales favorecen la exploración con los objetos, las dimensiones espaciales, los colores, las trayectorias y la relación del cuerpo con el espacio, así como la interacción con otros cuerpos y las narrativas que surgen de estas relaciones. Para efectos de esta investigación, se optó por abordar los siguientes PVE.

Puntos de vista de tiempo:

- Duración: El tiempo que transcurre entre el comienzo y el fin de un movimiento o secuencia de movimientos.
- Respuesta cinética: Reacción espontánea al movimiento que está ocurriendo alrededor; la rapidez con la que se responde a procesos de movimiento o sonido externos.

Puntos de vista de espacio:

- Forma: La configuración que el cuerpo o los cuerpos adoptan en el espacio. Toda forma puede descomponerse en líneas, curvas o una combinación de ambas.
- Gesto: Un movimiento que se realiza con una o varias partes del cuerpo.
- Arquitectura: El espacio físico donde se trabaja y cómo ser consciente del mismo afecta el movimiento.
- Relaciones espaciales: La distancia entre los objetos en el escenario, especialmente entre un cuerpo y otro, un cuerpo y un grupo, o un cuerpo en relación con el espacio escénico.
- Topografía: Explora el paisaje y el dibujo en el suelo, es decir, el diseño que se crea mediante el movimiento en el espacio.

Sin embargo, dado que los PVE constituyen una técnica desarrollada originalmente para el contexto teatral, su aplicación en este proceso investigativo requiere una transformación que la haga accesible y significativa para las mujeres cuidadoras. Esta transformación se comprende desde el concepto de transposición didáctica, entendida como la herramienta que permite adaptar un saber para que pueda ser comprendido en un contexto específico. Como señala (Verret, 1975) "toda práctica de enseñanza de un objeto presupone, en efecto, la transformación previa de su objeto en objeto de enseñanza" (p. 140). En este sentido, los PVE no se asumen en su forma teatral original, sino que son transpuestos como recursos didácticos de exploración corporal y reflexión, permitiendo que sus principios de movimiento, espacio y tiempo se conviertan en un lenguaje accesible desde el cual las mujeres cuidadoras puedan reconocerse, nombrarse y resignificar sus experiencias.

De esta manera, los puntos de vista escénicos o Viewpoints, constituyen una estrategia de exploración corporal que posibilita a las mujeres cuidadoras reconocer y resignificar su experiencia del cuidado a partir del movimiento y la improvisación. Desde esta perspectiva, los Viewpoints de tiempo y espacio trascienden su función como recursos de creación escénica para convertirse en principios de exploración y reflexión que permiten cuestionar las dinámicas de quienes asumen el rol de cuidado. No obstante, se reconoce que la transformación de la redistribución del trabajo de cuidado y el papel de la mujer en él, no depende únicamente de un ejercicio individual, sino que requiere de cambios estructurales y culturales que involucren a la sociedad en general.

Como se ha mencionado anteriormente resulta fundamental para este ejercicio investigativo situarse desde las pedagogías sensibles y corporales, las cuales definen el cuerpo como punto de partida para comprender por qué desde lo sensible se construye el conocimiento.

En primera instancia, es necesario preguntarse qué es el cuerpo. Para esta investigación, el cuerpo, no se trata de pensarlo como algo irreal o inexistente, sino que se trata de pensarlo como construido socialmente, en el sentido de que no viene dado de forma natural, sino que se encuentra elaborado social y culturalmente por cada sociedad en cada momento histórico (Planella, 2017, p. 36).

Desde esta perspectiva, el cuerpo humano se constituye en un símbolo único y social de la identidad de cada persona, acercándonos a una existencia dotada de sentido. En el caso de las mujeres cuidadoras, el cuerpo también se convierte en un territorio donde se inscriben las experiencias del cuidado, la entrega y las cargas emocionales que han atravesado sus procesos de construcción identitaria.

A partir de esto, la invitación es pensarse en un cuerpo intrínsecamente conectado tanto con la mente como con el mundo; un cuerpo que, aunque influenciado por la sociedad, dispone de maneras de conocer y conocerse, de construir conocimiento a través de la experiencia vivida que nos dan los sentidos. Este enfoque se traduce en la simbolización de la construcción del cuerpo, que posibilita que el sujeto lo encarne, lo represente y lo viva como unidad psicosomática (Planella, 2017, p. 40).

Comprender el cuerpo como unidad psicosomática es la idea central de Jordi Planella (2017), con la cual argumenta que el cuerpo, entendido como se desee, es una unidad entre pensamiento y sentimiento, entre lo psíquico y lo corporal, entre lo cultural y lo individual. Desde esta perspectiva se permite articular las tres dimensiones desde las cuales se reconoce la identidad de las mujeres cuidadoras: la corporal, la social y la emocional.

En relación con la dimensión corporal, desde la perspectiva filosófica de Maurice Merleau-Ponty (2003), el cuerpo vivido es entendido como la condición de nuestra existencia, mediando entre lo interno y lo externo; es la base del cuerpo fenoménico, el cual existe activamente y es inseparable del mundo y de las relaciones con los otros (p. 159). Desde esta perspectiva, la dimensión corporal comprende el cuerpo como un lugar de experiencia, atravesado por las vivencias y exigencias del cuidado que han marcado la identidad de las mujeres cuidadoras desde sus relaciones internas y externas. En este sentido, a través de los PVE, el cuerpo puede ser habitado nuevamente desde la exploración del movimiento, posibilitando reflexiones en torno a la reconstrucción de su propia identidad.

Desde la dimensión social, la identidad social se entiende como “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (Tajfel, 1984, p. 255). A partir de esta perspectiva, se reconoce que la dimensión social de la identidad se construye desde el reconocimiento de pertenecer a un grupo con experiencias, vínculos y significados compartidos. En el caso de las mujeres cuidadoras, la labor del cuidado se configura como una experiencia común atravesada por dimensiones afectivas y emocionales que influyen en la manera en que construyen y comprenden su identidad. Desde allí, esta dimensión permite reflexionar sobre cómo el cuidado, además de generar vínculos de permanencia, también produce tensiones en sus formas de reconocerse a sí mismas y de relacionarse con los otros.

Finalmente, la dimensión emocional comprende que “las emociones están mediadas por instrumentos y recursos culturales de naturaleza simbólica que nos proveen los contextos sociales y que son claves para construir nuestra identidad (autoestima, estilo afectivo, etc.)” (Rebollo, 2006, p. 35). Desde esta perspectiva, las emociones se entienden como experiencias

que cargan de sentido los contextos sociales y que influyen en la construcción de la identidad. En el caso de las mujeres cuidadoras, esta dimensión permite reconocer la carga afectiva y emocional que habita en el cuerpo y que, en muchas ocasiones, queda opacada por la entrega constante hacia los otros. En este sentido, los PVE ofrecen un lenguaje desde el cual estas emociones pueden emerger, nombrarse y resignificarse a través de la exploración corporal.

5.1.4 Pedagogías sensibles y corporales, el cuidado y la experiencia estética, afectiva y de percepción

En esta sección se desarrollan las categorías de pedagogías sensibles y corporales en relación con el cuidado y la experiencia estética y de percepción, como conceptos que permiten interpretar el proceso de reconstrucción de la identidad en el Laboratorio Artístico La Matrioshka. Las pedagogías sensibles son el enfoque pedagógico que orienta la propuesta, situando el cuerpo como el lugar desde el cual sucede el reconocimiento de sí. En este contexto, el cuidado se comprende como la condición social que atraviesa a las mujeres participantes, al tiempo que invita a reflexionar sobre el cuidado de sí mismas. Mientras que la experiencia estética y de percepción se entienden como procesos que posibilitan nuevas formas de comprenderse. Aunque poseen alcances conceptuales diferentes, se articulan en la comprensión de la identidad como una construcción que parte del cuerpo, resignifica las experiencias del cuidado y reconoce el potencial transformador que genera la experiencia estética del arte.

La pedagogía sensible busca ofrecer otras miradas a la educación, más allá de ideas vinculadas a competencias, datos y rendimientos; busca algo cercano al placer, la mirada, el tacto y la experiencia. Busca que al estudiante le pase algo, que lo atraviese, que irrumpa en sus carnes (Planella, 2002). Proponer esta mirada implica abrir un diálogo frente a la necesidad del cuerpo de expresarse y habitar desde lo sensible, reconociendo que es a través de la experiencia vivida que se construye conocimiento.

Pensar las pedagogías sensibles en el trabajo con mujeres cuidadoras de Engativá, implica propiciar una conversación con sus cuerpos a partir de sus vivencias y memorias. Esto supone construir espacios de reflexión tanto colectiva como individual sobre las identidades que las atraviesan, permitiendo gestos de resignificación que integren mente, cuerpo y emoción. De esta forma el cuidado no solo se aborda como una actividad doméstica, sino como una experiencia relacional y social que conlleva un desplazamiento de sí mismas; en consecuencia, los deseos personales suelen quedar opacados por las necesidades del otro. Desde esta perspectiva, las pedagogías sensibles buscan abrir espacios donde el cuidado deje de entenderse exclusivamente como obligación hacia otros y pueda resignificarse también como una práctica de reconocimiento y cuidado de sí. Por ello, esta investigación propone el trabajo sobre sí mismas como una acción que es necesaria para habitar nuevamente las identidades que han sido relegadas por el ejercicio constante del cuidado, propiciando así la reconstrucción de la identidad personal de cada mujer desde la sensibilidad que produce el arte.

En este sentido, (Planella, 2017) afirma que "el cuerpo se muestra, se enseña, y a menudo ese mostrarse y enseñarse no es fiel a la realidad; una realidad multiforme, variada, configurada por distintas identidades que toman forma en las diversas corporalidades que la encarnan" (p.68). Esto implica comprender el cuerpo como una convergencia de vivencias, significados e identidades que no siempre son visibles, pero que definen la totalidad de la mujer cuidadora. En consecuencia, la identidad personal de las mujeres cuidadoras debe ser reconocida a través de una pedagogía sensible que permita desplazar la idea del cuidado como tarea innata femenina, para convertirla en un lugar de enunciación desde la dignidad, el autocuidado y el reconocimiento de sí mismas.

En esta misma línea, Maurice Merleau-Ponty aporta una comprensión fundamental sobre la relación entre cuerpo, percepción y experiencia. Para el autor, la percepción no es un proceso meramente representacional, sino una experiencia vivida en la que cuerpo y mundo se implican mutuamente. Esto queda evidenciado cuando señala que "la física de la relatividad confirma que la objetividad absoluta y última es un sueño, mostrándonos cada observación estrictamente ligada a la posición del observador, inseparable de su situación, y rechazando la idea de un observador absoluto" (Merleau- Ponty, 2002, p. 14). Con esto, el autor nos invita a comprender que no existe una mirada neutra ni universal sobre el mundo, al contrario, todo sujeto percibe y conoce desde su cuerpo, desde su historia y desde su lugar en el universo. En el caso de las mujeres cuidadoras, esto implica reconocer que sus vivencias, memorias y afectos no son separables de sus cuerpos, y que es precisamente desde esa experiencia corporal, afectiva y perceptiva que puede emerger una reflexión auténtica sobre sus identidades. Las pedagogías sensibles se proponen, en este sentido, como el espacio donde esa percepción encarnada puede ser habitada, nombrada y reconstruida.

5.2 Marco normativo

A continuación, se sustenta el conjunto de normas internacionales, nacionales y distritales que reconocen los derechos de las personas que ejercen labores de cuidado, con especial atención al papel de las mujeres en este contexto. Este marco normativo permite comprender el panorama institucional, político y social en torno al reconocimiento del cuidado, así como los avances y discusiones que han orientado su institucionalización. A continuación, se presentan los principales referentes normativos:

El primero corresponde a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (ONU, 1979, 18 de diciembre) , considerada uno de los

instrumentos internacionales más relevantes en materia de igualdad de género. Esta convención está orientada a eliminar la discriminación contra las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida pública y privada, incluyendo las desigualdades derivadas de la distribución del trabajo doméstico y de cuidado.

En el artículo 5, la convención establece la necesidad de:

Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres”. (ONU, 1979, 18 de diciembre).

A partir de esto, Colombia adopta mediante la (Ley 51, 1981, p.20), la integración de un marco jurídico nacional con los principios de igualdad establecidos posteriormente en la Constitución Política 1991. Desde esta perspectiva, se aborda la problemática frente al desequilibrio en las responsabilidades de cuidado, al reconocer que las normas sociales de género que asignan esta labor exclusivamente a las mujeres constituyen una forma de discriminación estructural.

De acuerdo con lo anterior, se consolida posteriormente la Ley 1413 de 2010, denominada economía del cuidado, mediante la cual;

se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas. (Ley 1413, 2010, p 13).

A partir de esta ley, se abre la discusión sobre la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidado, así como las afectaciones que esta genera en la vida de las mujeres. Asimismo, se promueve el reconocimiento del trabajo de cuidado no remunerado como una actividad con impacto económico y social.

En este marco, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), realizada periódicamente por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), ha permitido visibilizar en términos estadísticos y económicos el aporte del trabajo de cuidado no remunerado, asumido principalmente por las mujeres. Gracias a esta información, ha sido posible dimensionar el impacto de estas labores en la economía del país y sustentar la formulación de políticas orientadas al reconocimiento y redistribución del cuidado.

De esta forma, durante el 2022, Colombia realizó un borrador de la Política Nacional de Cuidado una política pública realizada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2022), cuyo propósito fue promover una nueva organización social de los cuidados en el país, por medio de la provisión de cuidados, asistencia y apoyo de niñas, niños y adolescentes, personas adultas mayores y personas con discapacidad en situación de dependencia; así como reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados que hoy realizan mayoritariamente las mujeres desde un enfoque de derechos humanos, interseccional e intercultural, en el marco de la equidad de género e igualdad de oportunidades en Colombia (p. 66-67).

El borrador de la PNC fue un avance necesario en la agenda de políticas públicas de Colombia, que reconoce y enfrenta problemáticas sistémicas en torno al trabajo de cuidados. El objetivo es reforzar la comunicación para la defensa del derecho al cuidado y fomentar la transformación cultural, además, implica la implementación del Sistema de Cuidados Generales

en conjunto con otros sistemas y políticas relacionados con las poblaciones dependientes y cuidadoras. (Departamento Nacional de Planeación, 2022).

Aunque el tema del cuidado ha comenzado a ocupar un lugar importante dentro de las discusiones políticas, su implementación plena aún representa un desafío en gran parte del territorio nacional. En este contexto, la ciudad de Bogotá se constituye como un referente al establecer el Acuerdo 893 de 2023 del Concejo de Bogotá, mediante el cual se institucionaliza el Sistema Distrital de Cuidado, siendo actualmente una de las principales apuestas del país orientadas al reconocimiento y atención de las personas cuidadoras, a través de este;

Se articulen políticas, programas, proyectos, servicios, regulaciones y acciones técnicas e institucionales existentes y/o nuevas, con el objeto de dar alcance a las demandas de cuidado de los hogares de Bogotá de manera corresponsable entre el Estado, el Distrito Capital, el sector privado, la sociedad civil, las comunidades, las organizaciones comunitarias y entre mujeres, hombres y personas no binarias en sus diferencias y diversidad, para contribuir a la satisfacción de las necesidades de la población objetivo, garantizar los derechos de las personas cuidadoras desde el reconocimiento, la redistribución y reducción del trabajo de cuidado no remunerado, y transformar progresivamente la división sexual del trabajo. (Consejo Distrital de Bogotá, 2023, Marzo 28, p. 8).

A partir de este sistema, el trabajo de cuidado no remunerado comienza a reconocerse como una labor esencial para el sostenimiento de la vida y del bienestar social, además de asumir la responsabilidad social y distrital que esto implica, garantizando a las personas cuidadoras, especialmente a las mujeres, el acceso a servicios, espacios de formación y oportunidades. De

esta manera, el Sistema Distrital de Cuidado se consolida como una política pública de ciudad con vocación de permanencia, independientemente de la administración.

En consecuencia, durante la administración de la exalcaldesa Claudia López (2020–2023), se planteó una respuesta concreta a este sistema mediante el Convenio Interadministrativo Marco 913 de 2021, cuyo propósito consistió en “Aunar esfuerzos administrativos para la articulación de servicios intersectoriales en el marco del Sistema Distrital de Cuidado que garantice la prestación efectiva, oportuna, eficiente y eficaz de los servicios”. (SDMujer, 2021, noviembre 12).

A partir de esta articulación surgen las Manzanas del Cuidado, espacios ubicados en distintas localidades de Bogotá que concentran servicios gratuitos dirigidos a personas cuidadoras y sus familias. Estas funcionan a través de equipamientos distribuidos en la ciudad, orientados a responder a las necesidades de quienes ejercen labores de cuidado no remunerado. El programa busca aliviar la sobrecarga asociada al trabajo doméstico y de cuidado, permitiendo que las personas cuidadoras, especialmente las mujeres, accedan a espacios de descanso, formación, generación de ingresos mediante procesos de emprendimiento y tiempo libre para el bienestar personal y el fortalecimiento de vínculos consigo mismas.

De esta manera, se consolida el marco normativo que sustenta la presente investigación, ofreciendo una mirada política e institucional sobre las acciones y discusiones que han abordado las labores de cuidado, reconociendo avances importantes, aunque aún insuficientes frente a las necesidades de quienes las ejercen. Asimismo, este apartado permite construir una línea temporal que da cuenta de los distintos procesos que han contribuido a la consolidación de los marcos jurídicos y políticos aquí expuestos, siendo las Manzanas del Cuidado la materialización de estos, y el espacio en que se desarrolla la investigación.

6. Metodología de investigación

Para iniciar este marco metodológico, es necesario situar el contexto en el que surge la investigación. Durante el semestre 2025-II, a través del espacio de prácticas y, específicamente, de la práctica de Escuela de Cuerpo, se da la posibilidad de trabajar con mujeres cuidadoras de la manzana del cuidado de la localidad de Engativá, un espacio orientado al bienestar de quienes desempeñan labores de cuidado.

A partir de las observaciones realizadas del contexto, se identificó la necesidad de propiciar espacios de autoconocimiento y reflexión en torno a la identidad de estas mujeres. En respuesta a ello, se creó el proyecto de aula: *“Laboratorio artístico La Matrioshka: el reconocimiento de la identidad, una experiencia desde el cuerpo”*, el cual parte de un componente investigativo axiológico sobre la identidad y en los aportes de las artes escénicas en los contextos comunitarios.

Desde esta propuesta se desarrollaron nueve sesiones de intervención en la manzana del cuidado. Durante su implementación se recopiló información mediante distintos instrumentos que posteriormente fueron de apoyo en la elaboración de este documento. Si bien el laboratorio artístico la Matrioshka surge como un proyecto de aula desarrollado en el marco de la práctica pedagógica, el propósito de este estudio es analizar, mediante la sistematización de la experiencia, cómo las prácticas artísticas desarrolladas durante el laboratorio contribuyeron a la reconstrucción de la identidad de las mujeres cuidadoras participantes. En este sentido, la ruta metodológica se orienta a interpretar las experiencias corporales, artísticas y pedagógicas que emergieron durante el proceso, diferenciando este estudio de los objetivos formativos propios del

proyecto pedagógico del cual se deriva. De acuerdo a lo anterior se propone la siguiente estructura metodológica.

6.1 Enfoque de la investigación

En lo que respecta al enfoque de la presente investigación, se asume una perspectiva cualitativa, la cual, según (Restrepo A. , 2004, p. 7), “emerge en el campo de las ciencias de la educación como una opción metodológica válida para el abordaje de los problemas socio-educativos.” (p.7). Este enfoque resulta idóneo en procesos comunitarios y artísticos, en la medida en que recoge percepciones, reflexiones y significados construidos desde las experiencias vividas u observadas de los participantes. En este sentido, la investigación no busca medir ni cuantificar datos exactos, sino comprender las experiencias subjetivas de las mujeres cuidadoras y los sentidos que ellas mismas construyen en torno a su identidad. De esta forma, desde un enfoque cualitativo se busca interpretar las subjetividades de las mujeres desde el diálogo y la reflexión, reconociendo así los saberes que emergen de sus experiencias a través del laboratorio artístico la Matrioshka.

La investigación cualitativa, como señala (Sampieri, Collado, & Lucio, 2018), permite "examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados" (p. 390). En este sentido, la metodología permite adaptarse y ajustarse según los objetivos planteados, buscando propiciar experiencias significativas que interpelen a los participantes.

En consecuencia, la investigación adopta este enfoque, debido a que los datos recolectados, tanto físicos como digitales, corresponden a ilustraciones, narrativas y vivencias de las mujeres cuidadoras. Estos elementos no pueden ser generalizados, ya que el proceso fue

desarrollado teniendo en cuenta los distintos contextos de las mujeres. Además, la propuesta busca promover la reconstrucción identitaria a través de las artes escénicas, lo que implica abordar las subjetividades de las participantes.

A partir de estos insumos se realizó un proceso de interpretación de las experiencias vividas por las mujeres cuidadoras, identificando en sus narrativas, producciones artísticas y exploraciones corporales aquellos elementos que evidenciaban transformaciones en la manera de comprenderse y reconocerse a sí mismas. Posteriormente, esta información fue puesta en diálogo con las categorías teóricas de la investigación; identidad, cuidado, teoría de las cinco pieles y Viewpoints, lo que permitió comprender cómo las experiencias desarrolladas en el Laboratorio Artístico La Matrioshka contribuyeron a los procesos de reconstrucción de la identidad.

6.2 Paradigma

Para abordar el paradigma en que se sitúa esta investigación, se analizó la estructura y las características de los distintos enfoques, se optó por el paradigma sociocrítico, desarrollado por Jürgen Habermas. Este se orienta a la transformación social mediante la reflexión y la acción de los sujetos. Como señala Alvarado y García (2008).

Este paradigma introduce la ideología de forma explícita y la autorreflexión crítica en los procesos del conocimiento. Su finalidad es la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por éstas, partiendo de la acción reflexiva de los integrantes de la comunidad (Alvarado & García, 2008, p. 4).

Desde esta perspectiva, se identifica una problemática para intervenir en ella, generar cambios y aportar nuevos procesos a partir de los resultados obtenidos.

En coherencia con ello, el paradigma sociocrítico, se caracteriza por la participación activa del investigador, quien se incorpora en el proceso, contribuyendo en la aproximación del objeto de estudio mediante métodos cualitativos. En esta investigación, dicha participación se materializa a través de la experiencia pedagógica.

Asimismo, el paradigma sociocrítico reconoce la importancia de los valores, intereses y saberes de la población vinculada al estudio. En este caso, la investigación parte de las memorias, vivencias y experiencias de las mujeres cuidadoras de la manzana del cuidado de Engativá, respetando sus subjetividades y, en diálogo con los procesos de agenciamiento promovidos por parte de las Manzanas del Cuidado.

Si bien este paradigma ha sido ampliamente desarrollado en el campo educativo, su aplicación no se limita a escenarios de educación formal. Aunque las Manzanas del cuidado no corresponden a instituciones educativas, si constituye un espacio propio para el aprendizaje, la participación y la construcción colectiva de conocimiento. Por ello, existe correspondencia entre este contexto y los objetivos de la investigación, ya que ambos convergen en la idea de que el saber surge de procesos reflexivos orientados al cambio social, en el caso de las mujeres cuidadoras, a la reconstrucción de su identidad personal.

6.3 Método

En coherencia con el paradigma sociocrítico, esta investigación adopta la sistematización de experiencia como método de análisis. Este enfoque se entiende como una práctica reflexiva y social orientada a reconstruir e interpretar críticamente un proceso vivido. En este sentido, “Toda

sistematización implica la recuperación de la experiencia, la reconstrucción de la lógica del proceso vivido, como base para la realización de una interpretación crítica.” (Jara, 2015, p. 35).

Este método resulta pertinente, pues precisamente permite profundizar en un fenómeno social en el que se propicia procesos reflexivos en torno a las relaciones entre identidad, cuidado y artes escénicas desde la experiencia de mujeres cuidadoras. En este sentido, la investigación no pretende obtener resultados concluyentes, sino construir reflexiones a partir del diálogo entre teoría y práctica, aportando a procesos de reconocimiento identitario en las participantes.

Su propósito principal es contribuir a la interpretación de experiencias en espacios sociales mediante una práctica que integra la investigación, situándose en una problemática específica para comprenderla desde la sistematización. Al desarrollarse desde una perspectiva cualitativa, este método resalta las reflexiones alrededor de las experiencias subjetivas tanto de las participantes como del docente investigador.

6.4 Fases de la investigación

En lo que comprende a las fases de la presente investigación, se proponen seis momentos orientados a responder los objetivos del proyecto y en mencionar los procesos que lo anteceden. Desde un enfoque cualitativo, se analizan las experiencias de las mujeres cuidadoras a partir de las perspectivas de (Sampieri, Collado, & Lucio, 1991) . De acuerdo a lo anterior, se formulan las siguientes fases: Contextualización del laboratorio La Matrioshka, desarrollo de la experiencia pedagógica, recolección de la información, construcción teórica, análisis, reflexiones y conclusiones. Estas fases se ven reflejadas en el siguiente gráfico, que responde al enfoque cualitativo:

Figura 1.*Fases metodológicas de la investigación.*



Nota. Elaboración propia tomado de Metodología de la investigación por (Sampieri, Collado, & Lucio, 1991).

Fase 1: Contextualización del laboratorio La Matrioshka (agosto de 2025).

- En esta fase se formula el proyecto de aula “Laboratorio artístico La Matrioshka: el reconocimiento de la identidad, una experiencia desde el cuerpo”, desarrollado en el marco de las prácticas pedagógicas de la licenciatura en artes escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional, específicamente en el espacio de Escuela de Cuerpo. A partir de este proceso surge el interés por abordar la problemática relacionada con la identidad en mujeres cuidadoras.
- Las participantes fueron mujeres entre los 30 y 60 años, habitantes de la localidad de Engativá y participantes activas del programa Manzana del Cuidado, orientado al bienestar y fortalecimiento de personas que realizan labores de cuidado.

Fase 2: Desarrollo de la experiencia pedagógica (septiembre- noviembre de 2025).

- Elaboración de planeaciones de clase, diarios de campo y del material didáctico La Matrioshka, con el fin de recoger las experiencias de las participantes y del docente en formación.

- Implementación de siete planeaciones de clase, intervención del dispositivo La Matrioshka y registro audiovisual del proceso.
- Escritura de reflexiones derivadas de la experiencia pedagógica.

Fase 3: Recolección de la información (febrero de 2026).

- Organización cronológica de la experiencia pedagógica mediante la recopilación y clasificación de instrumentos visuales y textuales, como diarios de campo, planeaciones de clase, videos, fotografías y el material didáctico La Matrioshka.
- Realización de entrevistas a tres participantes con el propósito de recoger sus experiencias y reflexiones sobre el proceso vivido.

Fase 4: Construcción teórica (marzo- abril de 2026).

En esta fase se consolidan las categorías conceptuales que permiten comprender el problema de investigación y delimitar el objeto de estudio:

- El cuidado, entendido como uno de los factores que inciden en la construcción de la identidad de las mujeres cuidadoras.
- La reconstrucción de la identidad, comprendida como el contenido axiológico que se busca movilizar a través de la experiencia.
- Las pieles de Hundertwasser, asumidas como una herramienta para abordar las distintas dimensiones de la identidad que atraviesan al ser humano.
- La Matrioshka, entendida como un objeto simbólico y didáctico que recoge las experiencias de las participantes.

- Cuerpo, lugar desde donde se busca construir la reflexión en torno a la reconstrucción de la identidad.
- Los Viewpoints o puntos de vista escénicos (PVE), comprendidos como parte de una técnica teatral que, a través de la transposición didáctica, permiten construir sentido en las exploraciones corporales.

Fase 5: Análisis (abril-mayo 2026).

- Lectura crítica de la información recopilada en relación con la construcción teórica y el problema de investigación.
- Interpretación de los hallazgos a partir de las experiencias, reflexiones y materiales recogidos durante el proceso.

Fase 6: reflexiones y conclusiones. (mayo 2026).

- Presentación de los aportes y resultados que permiten responder al problema de investigación a partir del análisis realizado.
- Construcción de una mirada general sobre los aprendizajes y aportes derivados de la experiencia pedagógica.

6.4 Instrumentos

Para el análisis de la información se emplearon diversos instrumentos que permitieron recopilar datos de la experiencia artística y pedagógica desarrollada durante el periodo 2025-2 en la Manzana del Cuidado de Engativá. Estos recursos facilitan el seguimiento del proceso, así como la recolección de evidencias, percepciones y experiencias surgidas durante la implementación.

Entre los instrumentos utilizados se encuentran el proyecto de aula, las planeaciones de clase, los diarios de campo, las entrevistas realizadas y el material didáctico La Matrioshka, elaborado por las mujeres.

Proyecto de aula

El proyecto de aula corresponde a uno de los formatos dispuestos por la licenciatura en artes escénicas de la Universidad Pedagógica Nacional, mediante el cual los docentes en formación diseñan propuestas investigativas, pedagógicas y artísticas para su implementación. Este documento permite organizar una justificación clara y una secuencia lógica y cronológica del proceso, por lo tanto:

El proyecto de aula es una propuesta didáctica. Etimológicamente la didáctica tiene como origen el verbo griego *didaskein*, que se utiliza tanto en activo, enseñar, como pasivo, aprender o ser enseñado, y también transitivo, en el sentido de aprender por sí mismo. La didáctica, desde tiempos remotos, cubre tanto los procesos de enseñar como los de aprender y los de autoaprendizaje (González Agudelo, 2009, p. 5).

En esta investigación, el proyecto de aula Laboratorio Artístico La Matrioshka: reconocimiento de la identidad personal constituye uno de los instrumentos de análisis, ya que en él se estructuran los contenidos, la metodología y la propuesta de intervención en general.

A continuación, se presentan los requisitos y componentes que debe integrar un proyecto de aula, como lo estipula la UPN.

Figura 2. Formato de proyecto de aula

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Licenciatura en Artes Escénicas Facultad de Bellas Artes		
Modalidad de práctica:		Lugar de práctica:
Nombre del profesor(a) en formación:	Coordinador(a) de la modalidad de práctica:	Profesor(a) de terreno /Asignatura:
Tipo de aula:		Población (Descripción de la población):
()		
Número de estudiantes:	Edad promedio:	Nº de Sesiones:
Nombre del proyecto de aula		
Justificación y Ubicación Conceptual		
Oportunidad de investigación		
Propósitos de formación		
Contenidos / Saberes (saber hacer/ ser/ discursivo)		
Texto mediador		
Recursos, Materiales de apoyo		
Metodología		
ETAPA 1 (Enumeración de secuencia didáctica)		
ETAPA 2 (Enumeración de secuencia didáctica)		
ETAPA 3 (Enumeración de secuencia didáctica)		

Nota. Tomado del formato de proyecto de aula “PPA”.

De acuerdo al formato, se establece una ruta que le permite al docente en formación articular sus referentes teóricos, disciplinares y pedagógicos, los cuales, a su vez, posibilitan la construcción de una secuencia didáctica coherente y cohesionada con el propósito formativo e investigativo que se empieza a llevar a cabo.

Para esta investigación se toma el proyecto de aula: Laboratorio artístico la Matrioshka: el reconocimiento de la identidad una experiencia desde el cuerpo, cuyo objetivo fue reconocer las identidades de las mujeres cuidadoras desde el entorno corporal, emocional y social.

Planeaciones

Con base a la secuencia establecida en el proyecto de aula, se retomó el formato de planeación de clase, el cual funciona como guía didáctica y cronológica para el desarrollo de cada sesión. Este formato está estructurado de tal forma que permite identificar las fases

pedagógicas de definición, devolución, regulación e institucionalización. Asimismo, se organiza a partir de un objetivo general, correspondiente a la pregunta de investigación del proyecto de aula, y un objetivo específico orientado a cada sesión.

Para una mayor claridad, se presenta el documento correspondiente.

Figura 3. *Formato de planeación*

PLANEACIÓN				
SESIÓN 1				
FECHA			TIEMPO DE SESIÓN	
CURSO / POBLACIÓN				
OBJETIVO GENERAL				
OBJETIVOS ESPECÍFICOS				
TEXTO MEDIADOR				
RECURSOS DIDÁCTICOS				
MATERIALES				
N	Momento	Contenidos	Descripción de la Actividad (Añada las casillas que considere necesarias)	Tiempo Planeado
1	Fase de preparación o disposicional:			
2	Fase de la actividad principal o desarrollo			
3	Fase de reflexión y evaluación del aprendizaje			

Nota. Datos tomados del formato “planeación” (Universidad Pedagógica Nacional)

Según (Carriazo Díaz, Pérez Reyes, & Gaviria Bustamante, 2020) “Educar sin planificar, es como construir una casa sin plano o escribir una novela sin borrador. El arte de educar requiere esfuerzo, análisis racional, pensamiento crítico y creatividad. La planificación en la educación es una clave para asegurar el éxito y la calidad de las acciones.” (p.1-18) A Partir de esta idea queda clara la importancia que tiene la planificación en cualquier contexto, ya que permite establecer procesos de aprendizaje que atienden a las necesidades y estructura de manera lógica y coherente cada momento.

Particularmente, el formato de planeación de la UPN responde a esta necesidad, ya que organiza un conjunto de actividades propias del área o contenido disciplinar articuladas en torno a los objetivos, los recursos, los materiales y el texto u objeto mediador que orienta la sesión, todo esto enmarcado en un tiempo determinado.

Diario de campo

Este documento, al igual que la planeación y el proyecto de aula es un instrumento elaborado por la universidad que permite consolidar la sistematización y la reflexión sobre la práctica pedagógica. Asimismo, facilita al docente en formación la articulación de conceptos y análisis del objetivo de investigación del proyecto de aula a partir de la experiencia vivida. Los diarios de campo sirven como registro escriturales y audiovisuales en los que se consignan, sentires, observaciones e inquietudes surgidas durante el proceso.

Desde la perspectiva de Alberich González y García García (2020),

Un diario de campo es la herramienta de la que disponéis para desarrollar un trabajo etnográfico y retener los hechos (..) es útil para reflexionar sobre las situaciones y los hechos observados y registrados, poniéndolos en relación con vuestros planteamientos y enfoques previos. (p. 3).

En este sentido, el diario de campo se destaca por su pertinencia para reconstruir las experiencias vividas y conservar información que puede olvidarse con el tiempo. Asimismo, hace parte del ejercicio de observación del docente en formación, permitiéndole registrar, categorizar y analizar sus reflexiones para relacionar lo experimentado en el aula con los fundamentos teóricos que sustentan la investigación.

A continuación, se ejemplifica.

Figura 4. Formato diario de campo

DIARIO DE CAMPO 1		
OPORTUNIDAD DE INVESTIGACIÓN		
SITUACIONES EMERGENTES		
VIVENCIAS		
EVIDENCIA		
REFLEXIÓN DE LO SUCEDIDO EN TANTO SU VIVENCIA (Contraste lo planeado VS lo sucedido en clase)	REFLEXIÓN DE LO SUCEDIDO EN RELACIÓN CON SU OPORTUNIDAD DE INVESTIGACIÓN	Tiempo Usado

Nota. Datos tomados del documento diarios de campo.

Entrevista

Para efectos de este análisis y teniendo en cuenta las necesidades investigativas, se recurre a la entrevista, entendida como la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto (Canales Cerón, 2006).

A partir de preguntas abiertas, este instrumento permite recoger las experiencias de las participantes con el propósito de responder a los objetivos planteados e interpretar las reflexiones de las mujeres en torno a su identidad. Para esta investigación se opta por la entrevista semiestructurada o etnográfica, ya que su propósito es realizar un trabajo de campo para comprender la vida social y cultural de diversos grupos, a través de interpretaciones subjetivas para explicar la conducta del grupo (Díaz, U.García, Martínez, & VarelaRuiz, 2013).

En este sentido, se realizaron tres entrevistas a mujeres cuidadoras con experiencias relacionadas con el cuidado de niños, personas enfermas, discapacidad y persona mayor. El

instrumento estuvo elaborado por trece preguntas abiertas, relacionadas con las categorías abordadas en los referentes conceptuales.

A continuación, se presenta el formato.

Figura 5. Formato de entrevista semiestructurada

ENTREVISTA MUJERES CUIDADORAS DE LA MANZANA DEL CUIDADO DE ENGATIVÁ	
NOMBRE:	
EDAD:	
TIPO DE CUIDADO:	
RECONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL	¿Quién es usted, de dónde viene y cómo llegó a ser quien es hoy?
	¿Cómo se describiría usted a sí misma?
	¿Ha sentido en algún momento que se ha ido "borrando" o desapareciendo cosas particulares de usted? ¿Cómo describiría ese tránsito?
	Desde la experiencia que usted vivió en el laboratorio la Matrioska, ¿cree usted que recordó, reconoció o identificó algo que la hace auténtica?
DIMENSIÓN CORPORAL	¿Cómo siente su cuerpo antes y después de haber participado del laboratorio artístico la Matrioska?
	¿Ha cambiado algo en su forma de expresarse con su cuerpo? ¿Ya no hay pena de hacer algo?
DIMENSIÓN EMOCIONAL	¿Por qué cree usted que es importante hablar de su identidad?
	¿Ha sentido en algún momento que se ha ido "borrando" o desapareciendo cosas particulares de usted? ¿Cómo describiría ese tránsito?
	¿Ha sentido que cuidar a otros le ha costado algo suyo? ¿Ha tenido que dejar algo de lado?
DIMENSIÓN SOCIAL	¿Cómo llegó usted a asumir este rol de cuidadora? ¿Cómo fue ese momento o ese proceso?
	¿Qué significa para usted cuidar? Si tuviera que explicarle a alguien que nunca ha cuidado de otra persona, ¿qué le diría?
	¿Ha sentido que cuidar a otros le ha costado algo suyo? ¿Ha tenido que dejar algo de lado?
	¿Qué ha significado para usted la Manzana del Cuidado?

Nota. Elaboración propia basada en las características de la entrevista semiestructurada (Díaz, U.García, Martínez, & VarelaRuiz, 2013).

Registro audiovisual

Se recolectaron materiales físicos y fotográficos de las sesiones de clase y del material didáctico La Matrioshka. Estos recursos permiten documentar la transformación de las participantes, evidenciar las dinámicas desarrolladas a lo largo de la secuencia didáctica y analizar críticamente las experiencias vividas en las clases.

Para el análisis del material fotográfico, el estudio se apoyó en dos niveles básicos de lectura e interpretación de la imagen desde la perspectiva de (Torregrosa, 2010), el plano denotativo, de carácter objetivo, referido a lo visible y tangible de la imagen; y el plano connotativo, de carácter subjetivo, relacionado con aquello que se interpreta más allá de lo observable, como presencias, ausencias y significados que construye el observador.

De acuerdo a lo anterior, se elaboró una matriz de análisis basada en esta propuesta de lectura en relación con las categorías emergentes de la investigación. Dicha matriz se encuentra en los anexos.

Matriz de análisis

Para el análisis de los instrumentos antes mencionados, se diseñaron tres matrices que articulan las categorías emergentes de la investigación con los objetivos y la pregunta de investigación. A través de estas herramientas se realizó una revisión sistemática de cada instrumento, permitiendo recopilar la información relevante para construir una comprensión amplia del fenómeno de estudio.

Las matrices de análisis constituyen herramientas fundamentales en la investigación educativa, ya que permiten organizar de manera crítica los elementos centrales del estudio, tales como la pregunta de investigación, los objetivos, las categorías y los datos obtenidos. Según (García & Arce, 2012), estas estructuras favorecen la coherencia metodológica del proceso investigativo al establecer relaciones entre sus diferentes componentes y facilitar la interpretación de los hallazgos.

Desde esta perspectiva, las matrices permiten abordar los conceptos de manera sistemática, identificando relaciones y significados presentes en la información recopilada. De esta forma contribuyen en consolidar una visión integral de la experiencia desarrollada en el laboratorio artístico La Matrioshka en relación con la identidad, el cuidado y las artes escénicas.

7. Análisis

El presente apartado tiene como propósito dar respuesta a los objetivos planteados y a la pregunta de investigación. Para ello se retomaron las planeaciones de clase, los diarios de campo, el material fotográfico, las entrevistas realizadas a las participantes y el material didáctico La Matrioshka.

Con el fin de organizar, categorizar e interpretar de manera crítica la información recopilada, se elaboraron matrices de análisis, permitiendo relacionar la información con las categorías conceptuales. Dichas matrices se encuentran consignadas en los anexos.

Para facilitar la comprensión del análisis, se presentan las abreviaturas utilizadas en los instrumentos:

- ✓ Planeación: P. (N.º de la planeación).
- ✓ Diario de campo: D.C. (N.º del diario de campo).
- ✓ Puntos de Vista Escénicos: PVE.

7.1 La Matrioshka como metáfora de la reconstrucción de la identidad

De acuerdo con lo anterior, el primer elemento de análisis es la metáfora de la Matrioshka, la cual funciona como símbolo de la reconstrucción de la identidad en mujeres cuidadoras. Como se evidencia desde la P.1 a la P.8, la Matrioshka no solo permitió recoger las reflexiones de las participantes, sino que se consolidó como una imagen representativa de lo que supone reconstruir la identidad personal capa por capa desde la experiencia compartida del cuidado, entendida como una práctica que, según ellas afirman, las aleja de sí. Este aspecto no es menor, pues, como se evidencia en el D.C.1, la Matrioshka adquirió significado a través de la

comunicación y el intercambio entre las mujeres, convirtiendo este laboratorio en un gesto de autocuidado pensado para ellas.

En este sentido, como señala (Batthyány, 2020), las mujeres que ejercen labores de cuidado albergan saberes y memorias que se comparten y actualizan en el encuentro con otras mujeres. Así, la Matrioshka adquirió un significado construido desde la experiencia colectiva, trascendiendo de la asistencia a un espacio institucional para convertirse en un lugar seguro de encuentro para expresar las tensiones físicas y psicológicas derivadas del cuidado. Al mismo tiempo, favoreció la conversación entre las participantes, contribuyendo a resignificar esta labor desde el valor que cada una le atribuye y propiciando espacios para hablar de sí mismas. Esto evidencia una experiencia interpeladora que permitió reflexionar sobre el lugar que ocupan en sus propias vidas.

Por otro lado, como se evidencia en el D.C.3, la maternidad emerge como otro de los significados atribuidos a la Matrioshka. Las participantes asociaron la imagen de una mujer que alberga a otra en su interior con el cuidado maternal, estrechamente vinculado a las prácticas de cuidado en distintos ámbitos. En este sentido, Aguirre (2005), plantea que la maternidad atraviesa el cuidado al estar históricamente asociada a la condición femenina. No obstante, esta relación no busca reafirmar el cuidado como una capacidad innata, sino reinterpretarlo desde el valor que las participantes le otorgan, al comprenderlo como una acción que da sentido a su existencia y que, al sostener la vida de otros, también implica reflexionar sobre sí mismas, los límites del cuidado y las formas en que este se ejerce.

La metáfora de la Matrioshka también encontró sustento en la teoría de las cinco pieles de Hundertwasser (1928). Aunque desde el inicio se tenía la intención de abordar la identidad, aún persistía la pregunta por cómo comprenderla metodológicamente. En este punto resulta

pertinente la reflexión de Butler (1990), quien señala que “La polémica surgida respecto al significado de construcción parece desmoronarse con la polaridad filosófica convencional entre libre albedrío y determinismo.” (p.58). Esto sugiere que pensar la identidad como una construcción implica reconocer la tensión entre la agencia individual y las condiciones sociales que participan en la configuración. Por una parte, la identidad puede entenderse como un proceso que cada sujeto construye desde sus creencias, decisiones y subjetividades; por otra, como una elaboración atravesada por los significados que la sociedad atribuye.

Lo significativo de la teoría de las cinco pieles es que permite abordar ambas perspectivas de manera procesual. Aunque la reflexión parte de una dimensión íntima, necesariamente se orienta hacia el ámbito social, especialmente cuando se propone analizar una práctica relacional como lo es el cuidado. Desde esta mirada cada piel se convirtió en una oportunidad para reconocer cómo la identidad se configura tanto desde lo personal como desde las relaciones y contextos que la atraviesan.

De esta manera, se busca responder al objetivo general al analizar la metáfora de la Matrioshka como un referente desde el cual las participantes reconstruyen su identidad y resignifican la experiencia del cuidado. A través de cada capa, se profundizó en una reflexión sobre sí mismas, permitiéndoles reconocerse más allá de esta labor y reencontrarse con aspectos que las hacen únicas. Si bien este ejercicio no transforma de manera directa las desigualdades estructurales derivadas de la división sexual del trabajo remunerado, ni las brechas existentes en la distribución de las labores domésticas y de cuidado, pero sí atribuye a fortalecer procesos de reconocimiento personal y de autovaloración.

En este sentido, como plantea Velásquez (2020), el análisis de la experiencia subjetiva de quienes cuidan requiere una lectura crítica que contemple el cuidado de sí mismo como una

dimensión fundamental. Así, la Matrioshka no solo opera como un recurso simbólico para comprender la identidad, sino también como una herramienta tangible que reflexiona sobre las maneras en que las participantes se relacionan consigo mismas en medio de las exigencias cotidianas del cuidado.

El potencial de la Matrioshka radica en su capacidad para abordar un concepto tan complejo como la identidad desde una experiencia tangible y significativa. Aunque Butler (1990) la comprende como una construcción performativa en permanente transformación, en el contexto de las mujeres cuidadoras de la Manzana del Cuidado esta metáfora adquiere un valor particular al recuperar el sentido profundo de la propuesta artística de Hunderstwasser, quien representa al ser humano como una espiral que se dirige hacia el interior, simbolizando que la identidad se configura a partir de múltiples capas que se transforman lo largo de la vida. Desde esta perspectiva, la Matrioshka se convierte en un referente que facilita la comprensión de un concepto abstracto, al permitir que las participantes reconozcan que hablar de sí mismas implica, necesariamente, dialogar con las experiencias, los vínculos y los contextos.

Finalmente, como se plantea en el proyecto de aula y se evidencia en el D.C.7, el descubrimiento paulatino de cada muñeca convirtió la última capa en una sorpresa que condujo al cierre del laboratorio mediante una imagen significativa; las fotografías de cada participante. Este gesto reforzó la idea de Hundertwasser sobre la última piel como aquella que alberga la esencia de cada persona, permitiendo que el proceso concluyera con un reconocimiento simbólico de ellas mismas.

7.2 Las Cinco Pielés y los Viewpoints (PVE) aspectos pedagógicos y artísticos

Como se mencionó anteriormente, para comprender el significado de cada capa o muñeca de la Matrioshka se abordó la identidad desde la teoría de las cinco pieles de Hundertwasser. Desde esta perspectiva, la teoría adquiere un sentido estético y simbólico al comprender la identidad como una construcción vinculada al entorno y no aislada de él. Al igual que la metáfora de la Matrioshka, Hundertwasser concibe estas pieles como capas que rodean al ser humano unas dentro de otras. De este modo, el laboratorio toma esta teoría como guía para abordar progresivamente las distintas dimensiones de la identidad y estructurar la secuencia didáctica.

A partir de esta teoría y de la metáfora de la Matrioshka, se elaboró un material didáctico compuesto por cinco figuras construidas con papel periódico, lana y pegamento, dispuestas una dentro de otra. Este recurso desempeñó un papel fundamental, ya que permitió situar de manera tangible las reflexiones de las mujeres participantes. Cada capa fue intervenida con notas, dibujos, poemas, acrósticos, lugares, nombres y diferentes manifiestos que dieron cuenta de sus reflexiones en torno a la identidad. De esta manera, la Matrioshka no solo operó como un objeto simbólico, sino también como un archivo material de las experiencias compartidas durante el laboratorio.

Una vez elaborado el material didáctico, fue necesario propiciar experiencias que permitieran llegar a dichas reflexiones desde el cuerpo. Por esta razón, se exploró la dimensión emocional, corporal y social que configuran cada capa de la Matrioshka, entendiendo que cada una plantea una forma particular de comprender la identidad. Estas dimensiones fueron seleccionadas desde la perspectiva de Planella (2017), quien sitúa el aprendizaje en una unidad psicosomática que no reduce la comprensión del mundo a procesos exclusivamente racionales,

sino que reconoce al cuerpo como un lugar sensible que aprende, interpreta y construye significado a partir de su experiencia.

De acuerdo con el proyecto de aula, se analizó cada una de las pieles propuestas por Hundertwasser y se identificaron, según sus características e interpretaciones, los PVE que permitirían explorar corporalmente dichas dimensiones. Esto posibilita articular las reflexiones en torno a la identidad mediante ejercicios coherentes con los objetivos del laboratorio. Como ya se mencionó, los PVE no fueron asumidos en su aplicación estrictamente teatral, sino a través de una transposición didáctica que seleccionó acciones y situaciones de la vida cotidiana. Sin embargo, como ejercicio de cierre, se propuso también la presentación de los monólogos escritos por las participantes, ejercicio que dio cuenta del proceso y del uso de los PVE en la escena.

En este contexto, se entiende por monólogo una acción desarrollada por un único personaje en escena, sin interrupciones, sobre sí mismo y su percepción del mundo. En el caso de las participantes, estos textos fueron contruidos a partir de sus vivencias relacionadas con el cuidado, pero también desde aquellos aspectos de su historia personal que deseaban compartir mediante la escritura y la representación.

Para comprender esta articulación, resulta pertinente señalar que durante la P.5 y la P.6 se abordó la tercera piel, asociada al hogar como espacio de convivencia y construcción de identidad. Esta dimensión adquiere especial relevancia porque se convirtió en el escenario elegido por la mayoría de las participantes para situar sus monólogos, permitiendo evidenciar las formas en que experimentan y significan las prácticas de cuidado en el ámbito doméstico. Asimismo, como se observa en la P.5, el PVE que orientó la exploración corporal fue el de relación espacial, el cual favoreció el trabajo con objetos significativos de sus hogares, solicitados previamente para el laboratorio. A partir de la interacción con estos elementos, las

participantes fortalecieron la interpretación de sus monólogos desde la cercanía afectiva y los vínculos contruidos con dichos objetos, haciendo visible la manera en que los espacios cotidianos también participan en la construcción de la identidad.

De este modo, la teoría de las cinco pieles se constituye como un recurso didáctico que, en términos de Cebrián de la Serna (1992), responde al contexto intervenido al promover la participación activa y la construcción de sentido dentro de la experiencia. En este caso, dicha teoría sostuvo la secuencia didáctica orientada a profundizar la reflexión sobre la identidad mediante la exploración de los PVE, los cuales, a su vez, favorecieron ejercicios de introspección desde la experiencia corporal. Así, el laboratorio propuso una reconstrucción de la identidad desde dimensiones corporales, emocionales y sociales que dialogan con los planteamientos de Hundertwasser y Butler en torno a la construcción de la identidad.

La Manzana del Cuidado de Engativá promueve espacios de recreación orientados a que las personas cuidadoras movilicen su cuerpo y participen en actividades de bienestar. Esta situación representó una oportunidad para el laboratorio artístico La Matrioshka, pues las participantes ya tenían la disposición de involucrarse corporalmente en las actividades propuestas. Como señala Bogart (2005), es a través de la relación entre cuerpo, espacio y tiempo que actores y actrices construyen acciones escénicas dotadas de sentido. Desde esta perspectiva, aunque el laboratorio no buscó desarrollar la técnica de los PVE con el propósito de crear una pieza teatral, sí retomó uno de sus principios fundamentales y es el de otorgar sentido a aquello que se explora mediante el cuerpo.

Este aspecto plantea una reflexión relevante sobre el lugar que ocupan las artes escénicas en contextos comunitarios. Si bien la creación de una obra teatral constituye un ejercicio consciente y valioso, en el caso de las mujeres cuidadoras de Engativá los PVE se configuraron

como una vía para propiciar procesos de autoconocimiento y reflexión a partir de la experiencia corporal. En otras palabras, la técnica trascendió su función escénica para convertirse en una herramienta que permitió reconocer emociones, memorias y experiencias vinculadas con el cuidado y la identidad.

Finalmente, los aportes que emergen de esta experiencia desde los ámbitos pedagógico y artístico permiten identificar tanto la teoría de las cinco pieles como los PVE como recursos didácticos. Por una parte, las cinco pieles proponen una comprensión de la identidad que trasciende la edad y el contexto de las personas. Desde la perspectiva de Hundertwasser, no se trata únicamente de una representación gráfica, sino de una manera de comprender cómo el ser humano se construye en relación consigo mismo y con el mundo que lo rodea.

Por otra parte, la experiencia evidenció que los PVE, a pesar de su aplicación rigurosa dentro del campo teatral, pueden ser resignificados en otros contextos sin perder sentido. En este laboratorio fue posible adaptar la técnica a las necesidades y características de las participantes, permitiendo que la exploración corporal estuviera al servicio de sus propios procesos reflexivos. Esto no es un aspecto menor, sino el resultado de una articulación consciente entre pedagogía y artes escénicas, pensadas en el trabajo con comunidad.

Cabe resaltar que esta experiencia se desarrolló bajo la lógica del laboratorio, entendido dentro de las artes como un espacio de exploración, experimentación y búsqueda. En este sentido, los PVE fueron puestos en diálogo con experiencias subjetivas relacionadas con el cuidado y la identidad, razón por la cual su aplicación difiere de otros contextos. Más que reproducir una técnica de manera literal, el laboratorio permitió explorar sus posibilidades pedagógicas, evidenciando cómo las artes escénicas pueden contribuir a la construcción de

conocimiento, al reconocimiento de sí y a la creación de espacios de encuentro para quienes ejercen labores de cuidado.

7.3 Experiencias y transformaciones de las mujeres cuidadoras

La reconstrucción de la identidad comprende un proceso que sitúa a las participantes en espacios de reflexión sobre sí mismas a partir de la exploración consciente del cuerpo, reconociendo que las exigencias del cuidado han desplazado formas de ser y habitar, al tiempo que generan impactos corporales y emocionales. En este sentido, la Matrioshka propuso una manera de comprenderse desde las múltiples identidades que las atraviesan; al igual que sus capas, las participantes reconocieron dimensiones de sí mismas que habían permanecido en un segundo plano.

Como señala Ricoeur (1991), hacerse lectura de la propia vida implica reinterpretar las experiencias y otorgarles nuevos significados. En el caso de las mujeres cuidadoras de Engativá, este ejercicio se desarrolló de manera constante a través de cada sesión, desde la disposición corporal y la reflexión colectiva. Como se evidencia en la P.4, esta lectura de sí mismas no solo se manifestó en los monólogos, que también integran de manera indirecta elementos de los PVE, sino en las decisiones que tomaban al momento de pensarse más allá del cuidado. Aunque este ejercicio no resulta sencillo, abre una posibilidad para reconocer aspectos de la identidad que suelen quedar relegados.

Así, el laboratorio artístico La Matrioshka no buscó negar la experiencia del cuidado, sino comprenderla como una dimensión más dentro de una identidad múltiple, dinámica y en permanente transformación. Desde esta perspectiva, la reflexión no consistió en abandonar el

cuidado, sino en reconocer que quienes cuidan también poseen deseos, intereses, proyectos y formas de existencia que exceden esta labor.

Las participantes coinciden en señalar que existen tensiones entre las responsabilidades asociadas al cuidado y sus deseos de crecimiento personal. Aunque la Manzana del Cuidado les brinda espacios que favorecen su bienestar y formación, continúa presente la sensación de que sus intereses personales deben ser postergados debido a las dinámicas propias del cuidado. A esto se suma la preocupación constante por la ausencia de redes de apoyo que puedan asumir estas responsabilidades cuando ellas no están presentes.

Este aspecto revela una cuestión importante, si bien se han producido avances institucionales y se ha fortalecido el diálogo sobre el reconocimiento de las personas cuidadoras, especialmente en Bogotá, las transformaciones estructurales aún encuentran límites en las dinámicas sociales y culturales que continúan asignando el cuidado principalmente a las mujeres. En otras palabras, la existencia de políticas, programas y espacios de apoyo constituye un avance significativo, pero no resulta suficiente para modificar por sí sola las concepciones sociales que sostienen la distribución desigual de estas labores.

Lo anterior ocurre debido a que persiste la idea de asociar a las mujeres como principales responsables del cuidado. El problema, por tanto, trasciende las dimensiones políticas y económicas para situarse también en el plano cultural y social. Aunque se reconoce que los hombres también participan en estas tareas, incluso si lo hacen en menor medida, las experiencias compartidas por las participantes evidencian que continúa existiendo una expectativa social que vincula el cuidado de manera predominante con ellas. Esta situación contribuye a que muchas mujeres perciban el cuidado no como una responsabilidad compartida, sino como una obligación que deben asumir de manera casi exclusiva.

A partir de las experiencias compartidas por las participantes, es posible identificar que la reconstrucción de la identidad no surge de manera aislada, sino en estrecha relación con las pérdidas y encuentros que atraviesan la experiencia del cuidado. En primer lugar, las mujeres reconocen que cuidar ha implicado la renuncia o el desplazamiento de aspectos importantes de sus vidas. La pérdida de tiempo para sí mismas, la interrupción de proyectos personales, la disminución de espacios de socialización e incluso el olvido de su condición como mujeres. Sin embargo, resulta significativo que estas experiencias no se expresan únicamente desde el agotamiento o el sacrificio.

Las participantes también reconocen el cuidado como una práctica atravesada por el afecto, la responsabilidad, la paciencia y el compromiso con la vida de otros. Esta tensión permite comprender que el cuidado no es vivido exclusivamente como una carga ni particularmente como un hobby, sino como una experiencia compleja en la que conviven gratificaciones personales y renunciaciones. Precisamente allí emerge la necesidad de generar espacios que permitan reflexionar sobre sus efectos en quienes cuidan.

Reconocerse en la historia de otra cuidadora permitió comprender que muchas de las dificultades, preocupaciones y sentimientos asociados al cuidado no corresponden a experiencias individuales, sino a situaciones compartidas. Este aspecto es relevante porque rompe con el aislamiento que suele acompañar las labores de cuidado y posibilita la construcción de vínculos basados en la escucha, la empatía y el reconocimiento mutuo.

Para comprender las transformaciones identitarias de las participantes, en el apartado de resultados se presentan algunos hallazgos generales; sin embargo, en este punto se profundiza en una de las cinco pieles favoreciendo el entendimiento de los procesos específicos de reconstrucción de la identidad. Hundertwasser inicia este recorrido desde la quinta piel,

entendida como la relación del sujeto con el territorio y el entorno que habita. En correspondencia con esta perspectiva, el análisis de los instrumentos evidencia una preocupación compartida por las transformaciones urbanas de Bogotá y por las diferencias existentes entre la ciudad y los lugares de origen de muchas de las participantes. Aunque actualmente residen en Bogotá, sus relatos muestran que el sentido de pertenencia continúa vinculado a otros territorios, los cuales permanecen presentes en sus memorias y en la forma cómo comprenden su historia personal.

A partir de esta reflexión, el laboratorio articuló la quinta piel con el PV de Topografía, proponiendo una exploración corporal orientada a evocar los espacios habitados durante la infancia y las sensaciones palpables de estos lugares. Preguntas como: ¿cómo se sentía el piso de la casa donde crecí? o ¿qué recuerdos despiertan las paredes de ese lugar?, movilizaron un ejercicio de memoria, en el que las participantes reconstruyeron, desde el cuerpo, las sensaciones asociadas a esos territorios. Posteriormente, estas evocaciones fueron trasladadas al espacio de la Manzana del Cuidado mediante recorridos y exploraciones corporales en las instalaciones que buscaban reconocer aquellas sensaciones aún presentes en su experiencia. No solo se trata de recordar un lugar, este ejercicio permitió resignificar la relación con el territorio como una dimensión constitutiva de la identidad, evidenciando que la memoria corporal conserva experiencias que continúan configurando la manera en que las mujeres se reconocen a sí mismas en el presente.

Estos procesos incidieron directamente en la resignificación del cuidado. A lo largo de las entrevistas se evidencia que las participantes continúan valorando esta labor; sin embargo, comienzan a incorporar una pregunta que atraviesa gran parte de la experiencia en la Manzana del Cuidado: ¿quién cuida de los cuidadores? Esta cuestión desplaza la mirada centrada

exclusivamente en las personas receptoras del cuidado y sitúa la atención sobre las necesidades, deseos y bienestar de las propias cuidadoras. De esta manera, el cuidado deja de comprenderse únicamente como una acción dirigida hacia otros para incluir también prácticas orientadas hacia sí mismas.

Finalmente, estos elementos permiten comprender los procesos de reconstrucción identitaria que emergieron durante el laboratorio. Recordar la infancia, recuperar la confianza corporal, reconocerse más allá del rol de cuidadora o reencontrarse con capacidades que parecían olvidadas son experiencias que evidencian procesos significativos en la forma en que las participantes se perciben a sí mismas. En este sentido, la reconstrucción de la identidad no implicó abandonar el cuidado ni desconocer su importancia en sus vidas, sino ampliar la mirada sobre quiénes son además de cuidadoras. La experiencia de La Matrioshka permitió que las participantes se reconocieran como mujeres con historias, deseos, recuerdos y proyectos propios, reafirmando que el cuidado constituye una dimensión de su identidad, pero no la totalidad de ella.

8. Análisis de los resultados

A partir del análisis de las entrevistas, los escritos realizados en el material didáctico La Matrioshka, las fotografías y las reflexiones consignadas en los diarios de campo, se presentan a continuación los hallazgos surgidos durante la implementación del laboratorio en torno a la reconstrucción de la identidad desde las dimensiones corporal, emocional y social.

Las participantes coinciden en que el rol de cuidadora no fue una elección deliberada, sino una responsabilidad que se fue asumiendo de manera progresiva a lo largo de sus vidas. En el caso de la señora Cecilia, este rol inició desde los nueve años al hacerse cargo de sus

hermanos menores, continuó con el cuidado de sus hijas y posteriormente de sus nietas. La señora Mary, por su parte, señala que su trayectoria como cuidadora comenzó desde el matrimonio y se extendió durante décadas, abarcando el cuidado de su esposo, sus hijos y distintas personas en situación de dependencia. Por otro lado, la señora Alba, llegó al cuidado desde su experiencia laboral, cuando asumió el acompañamiento de una paciente y paralelamente sostiene el cuidado permanente de su hijo con discapacidad. Este recorrido evidencia lo que (Aguirre, 2005) describe como la dimensión continua e invisibilizada del cuidado, una labor que se hereda, se aprende y se perpetúa sin que medie necesariamente una decisión consciente.

De igual forma reconocen haber experimentado alguna forma de pérdida personal asociada al rol de cuidadora. la señora Alba señala que por estar dedicada a su hijo perdió su libertad y la posibilidad de dedicarse tiempo a sí misma; Mary indica que asumir el cuidado implicó dejar de estudiar, perder amistades y enfrentar conflictos familiares; Cecilia, por su parte, expresa que con los niños "una se olvida de ser mujer". Estas experiencias dan pie para lo que plantea Butler (1990), respecto a cómo las prácticas reiteradas del cuidado terminan configurando y desplazando la identidad de quienes cuidan, al situar permanentemente las necesidades del otro por encima de las propias. La pérdida no se manifiesta como un hecho puntual, sino como un proceso silencioso de relegación de los deseos, los vínculos y las posibilidades personales.

Frente a la pregunta por los cambios corporales experimentados durante el laboratorio, las participantes ofrecen respuestas que revelan una transformación que va más allá de lo físico. Algunas expresan haberse soltado en el habla, el movimiento y la actuación; otras participantes destacan el fortalecimiento de la memoria a través de los ejercicios; así mismo, la señora Cecilia señala que los ejercicios corporales le permitieron ganar confianza y seguridad en sí misma. Por

otro lado, dos de las participantes mencionan explícitamente haber aprendido a caminar erguidas, lo cual, leído desde Planella (2017), no es un dato menor, la postura del cuerpo es también una forma de habitar el mundo y de reconocerse en él. Desde las pedagogías sensibles, estos cambios evidencian que el cuerpo no solo recibe las cargas del cuidado, sino que también es capaz de resignificarlas cuando se le ofrece un espacio de exploración consciente.

Uno de los hallazgos más significativos de las entrevistas es el valor atribuido al encuentro con otras mujeres. Varias describen el compañerismo vivido en el laboratorio como un espacio donde todas eran iguales, donde las historias, las vivencias y los fracasos podían ser compartidos sin jerarquías ni diferencias. Esta reflexión colectiva de la identidad, es justamente lo que Tajfel (1984) señala sobre la construcción de la identidad social a partir del sentido de pertenencia a un grupo con experiencias compartidas.

Finalmente, las participantes coinciden en que el laboratorio artístico La Matrioshka representó una experiencia significativa de reencuentro consigo mismas. La señora Alba afirma con entusiasmo cómo durante las sesiones dejó de ser "la señora de 62 años" para revivir su infancia, los juegos y su lugar de origen, experimentando, en sus propias palabras, una sensación de estar viva. Esta última reflexión constituye el punto central de la reconstrucción de la identidad, que no es más que reconocer su historia desde la apropiación y la conciencia de saber que hay identidades que las atraviesan, además de entender que el cuidado seguirá siendo parte de quienes son, pero esta vez no sostenido por discursos culturales que lo naturalizan como obligación femenina, sino habitado desde la elección, la bondad y el amor.

9. Conclusiones

Aunque en la actualidad el cuidado continúa presentando tensiones desde el plano económico y en el reconocimiento social, una de las principales problemáticas radica en que sigue recayendo de manera desproporcionada sobre las mujeres, muchas veces sin remuneración. Históricamente, la misma sociedad ha señalado por medio de la maternidad el cuidado como una condición inherente a lo femenino, reforzando su permanencia como responsabilidad principalmente de las mujeres. Esta situación invisibiliza su valor social y emocional, así como las implicaciones que tiene en la vida de quienes lo ejercen.

Esta permanencia en el cuidado impacta profundamente las formas de existir de las mujeres, pues no solo reproduce desigualdades, sino que también reconfigura su identidad al relegar aspectos personales de sí mismas para priorizar el bienestar de otros. En consecuencia, el cuidado puede limitar el desarrollo personal, la participación política y la capacidad de agencia, además de reprimir sus deseos, intereses y proyectos de vida.

Es desde este desdibujamiento, que se propone las artes escénicas y las pedagogías sensibles como espacios que reconocen la sensibilidad del cuerpo y su capacidad de transformación para contribuir a la reconstrucción de identidades relegadas por la permanencia en el cuidado. Esto no supone una solución a las estructuras económicas, sociales y políticas, sino una posibilidad de aportar, desde el arte y la experiencia corporal, a una deuda histórica y social que ha atribuido estas tareas principalmente a las mujeres.

De igual forma, La Matrioshka representó para las participantes un espacio de encuentro desde la experiencia compartida y los significados construidos alrededor del cuidado, permitiendo reconocer su identidad. Es a través de la exploración corporal, las artes escénicas y

el diálogo con otras mujeres, que las participantes encuentran una posibilidad para reconstruirse desde sus memorias, deseos, emociones y metas personales.

De igual manera, esta experiencia representó una oportunidad para comprender el alcance de las artes y el valor de la pedagogía en escenarios comunitarios. En este sentido, la investigación buscó aportar al campo de las artes escénicas a través de una propuesta que incorpora la metáfora de la Matrioshka como un recurso de creación y reflexión, articulando el cuerpo, la memoria y la experiencia dentro de un laboratorio artístico, así mismo posibilitó el alcance de las técnicas de teatro y su impacto en los escenarios comunitarios. Desde la perspectiva pedagógica, evidencia el potencial de las prácticas en terreno y de las pedagogías sensibles para promover procesos de reconocimiento y transformación desde la experiencia corporal en contextos educativos y comunitarios. Del mismo modo, contribuye a los estudios sobre el cuidado al ofrecer un análisis interdisciplinar que vincula las artes y la pedagogía para comprender cómo las prácticas de cuidado inciden en la configuración de la identidad y cómo la experiencia artística puede favorecer procesos de reconstrucción de sí mismos. Por otro lado, esta investigación abre nuevas posibilidades para el desarrollo de futuros estudios sobre la relación entre las artes escénicas, el cuidado y la pedagogía. Ante la limitada producción académica en este campo, el escrito constituye un referente que puede orientar nuevas propuestas de investigación, intervención y creación artística en contextos comunitarios.

Por último, deja una reflexión personal del docente investigador: el cuidado atraviesa múltiples dimensiones de la vida y antecede gran parte de nuestras acciones. Estuvo presente tanto en la exploración que hicieron los cuerpos de las participantes como en la manera de abordar críticamente esta realidad, reconociendo el lugar que ocupan las artes y la pedagogía en la construcción de espacios sensibles, reflexivos y transformadores.

Referencias

- (DANE), D. A. (2024). *Cuentas Nacionales de Transferencia de Tiempo (CNTT) 2021*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/CNTT/bol-CNTT-2021.pdf>
- Aguirre, R. (2005). Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales. *Los cuidados familiares como problema y objeto de políticas*, (pág. 5). Montevideo.
- Alvarado, & García. (2008). *Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas*. Caracas: Sapiens. Revista Universitaria de Investigación.
- Batthyány, K. (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO.
- Bogart, A. (2005). *Los puntos de vista escénicos*. Abrahán Celaya.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. New York: Routledge.
- Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago: LOM Ediciones.
- Carmen, L. (2003). *Imaginación carnal en M. Merleau-Ponty*. revista barcelona.
- Carriazo Díaz, C., Pérez Reyes, M., & Gaviria Bustamante, K. (2020). *Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad*. Revista Educación y Humanismo.
- Cebrián de la Serna, M. (1992). *a didáctica, el curriculum, los medios y los recursos didácticos*. Málaga: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Málaga.
- Consejo Distrital de Bogotá. (2023, Marzo 28). *ACUERDO 893 DE 2023*. Obtenido de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=139558>
- Díaz, L., U. García, T., Martínez, M., & Varela Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Metodología de investigación en educación médica*, 162-167.
- Elson, D. (1999). *Labor markets as gendered institutions: Equality, efficiency and empowerment issues*. . World Development.
- Fidias, A. G. (2012). *El proyecto de investigación*. Caracas - República Bolivariana de Venezuela: EDITORIAL EPISTEME, C.A.
- García, V., & Arce, B. (2012). *Fundamentos básicos de metodología de investigación educativa*. Madrid: CCS. Obtenido de <https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/29526>
- González Agudelo, E. M. (29 de enero de 2009). *El proyecto de aula o acerca de la formación en investigación*. Obtenido de <https://proyectosaula.blogspot.com/2009/01/el-proyecto-de-aula-o-acerca-de-la.html>
- Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo*. Editorial Trotta.

- Jara, O. (2015). *La sistematización de experiencia produce un conocimiento crítico, dialogico, transformador*. Docencia N° 55. Obtenido de <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/Entrevista-Oscar-Jara-Revista-Docencia.pdf>
- Merleau- Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción*. buenos aires: Fondo de cultura economica.
- ONU. (1979, 18 de diciembre). *Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*. Obtenido de <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- Ortega -otero, A. (2018). Enfoques de investigación. *ResearchGate*.
- Pinto, J. M. (2018). *Metodología de la investigación social. Paradigmas: cuantitativo, sociocrítico, cualitativo, complementario*. Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.
- Planella, J. (2017). *Pedagogías sensibles, sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Rebollo, M. Á. (2006). Emociones, género e identidad: la educación sentimental. En M. Á. Rebollo, *Género e interculturalidad: educar para la igualdad* (págs. 217–266). Madrid: La Muralla.
- Restrepo, A. (2004). *La investigación acción*. Obtenido de <https://rieoei.org/historico/deloslectores/370Restrepo.PDF>
- Restrepo, A. (2004). La investigación acción. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana.
- Sampieri, R., Collado, C., & Lucio, P. (1991). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN*. C. juarez, Mexico: McGRAW - HILL INTERAMERICANA DE MÉXICO, S.A. de C.V.
- SDMujer. (2021, noviembre 12). *Convenio Interadministrativo marco N°913-2021*. Obtenido de <https://sdmujer.gov.co/node/3804>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. barcelona: Herder.
- Torregrosa, F. (2010). Modelos para el análisis documental. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 332-334.
- Verret, M. (1975). *Le temps des études*. Paris: Librairie Honoré Champion.
- Würfel, C. (2020). *Hundertwasser for the Future*. Hatje Cantz.

Anexos

Los siguientes documentos complementan la información presentada en esta investigación:

- ✓ Anexo 1. Formato PPA.
- ✓ Anexo 2. Planeaciones.
- ✓ Anexo 3. Diarios de Campo.
- ✓ Anexos 4. Matrices de análisis.

Esta información se encuentra disponible en formato PDF en la siguiente carpeta:

https://drive.google.com/drive/folders/18j3ioOafwInP8JXAtVl59c2JPI-I8dK8?usp=drive_link